



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 095, AZCAPOTZALCO

Aprendiendo en el maravilloso camino de la educación

HISTORIA DE VIDA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIA EN EDUCACION

PREESCOLAR

PRESENTA: Julieta Viviana Velázquez Vega

Asesora: Doctora Edna Marcela Barrios Gómez

Ciudad de México abril 2023



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Unidad 095, Azcapotzalco
Azcapotzalco, CDMX
Comisión de titulación

CDMX. A 9 de febrero del 2023

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

C. Julieta Viviana Velázquez Vega
Presente:

En mi calidad de Presidenta de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado de la dictaminación a la tesina en la modalidad trayectoria formativa: **“Aprendiendo en el maravilloso camino de la educación”**, que usted presenta como opción de titulación de la Licenciatura en Educación Preescolar, le manifiesto que reúne los requisitos académicos establecidos por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente
“EDUCAR PARA TRANSFORMAR”



MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095 LCO

MBGH/CEC/pzc
[Handwritten initials]



DEDICATORIA

A mi querida hija María José e Hijo Aarón Filiberto, mi amado esposos Alain, Por su amor y Lealtad. Por ser una gran motivación e inspiración en superarme día a día más y ofrecer una mejor sociedad.

Adorable Tío Agustín por ser un gran iluminador, mi amigo consejero, cómplice por ser un gran ser humano maravillo y ejemplo a seguir.

Ruth y Claudia por ser esas amigas que siempre me apoya total mente

Al resto de mi familia y amigos, por sus mismos, consejos, llamadas de atención, pero sobre todo por su amor, porque son de esas personas que aman incondicionalmente.

Para todos los que han aportado para que este trabajo vea la luz.

AGRADECIMIENTO

¡Gracias!

A Dios por las capacidades y habilidades que me regalo para el servicio en el día a día.

A mi esposo, porque sin tu apoyo e incondicionalidad para alcanzar esta meta, siempre serás ese sustento que me apoya para llegar a nuevos puertos.

A mis hijos, por ser mi motor y gasolina para asumir cualquier nuevo reto. No sé si soy su inspiración o ellos la mía, pero son perfectos.

A mi tío Agustín por ser una gran inspiración y por mostrarme la gratificación que hay en el conocimiento constante.

A mi padre, por regalarme a través de sus genes el don de la fortaleza, para lograr lo que quiero y tocar todas las puertas que necesito abrir.

A mi madre, por su inspiración diaria, su tenacidad y sabiduría para guiar mis pasos.

A mis hermanas, por ser mis amigas y confidentes en todo momento, por sus acciones y siempre estar presente en mi vida.

A mis comanches Claudia y Ruth por ser mi apoyo completo y mostrarme que tengo unas alas llenas de libertad y culminara todos mis proyectos.

Gracias Doctora Edna Marcela Barrios Gómez por su paciencia y dedicación hoy usted gratifica la vocación docente.

Gracias a todos los que han aportado para que este trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I METODOLOGÍA.....	2
CAPÍTULO II PRIMEROS PASOS.....	3
2.1 Los inicios de mi Historia de Vida.....	3
CAPÍTULO III ¿MAESTRA YO?.....	11
3. 1 Los desafíos que viví en busca de mi vocación.....	11
CAPITULO IV DE LA UNIVERSIDAD AL AULA.....	27
4.1 Mi encuentro con lo desconocido.....	27
4.2 Mi Transición de la Pedagogía tradicional a la pedagogía activa.....	35
4.3 Un nuevo enfoque en mi camino.....	42
4.4 Otras estrategias que me acercaron a mis alumnos.....	49
4.5 La docencia en la Universidad, sin maestros.....	54
CONCLUSIONES.....	60
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	62

INTRODUCCIÓN

La presente historia de vida contiene los aprendizajes obtenidos y resumidos, que forman parte de mi camino en mi formación como maestra y han estado enmarcados por mis experiencias, anécdotas y reflexiones pedagógicas del día a día en la complejidad de la Universidad y que eran llevadas para compartir y discernir en las clases con mis alumnos. Estas disertaciones me sirvieron para construir este trabajo, el cual trata de mantener la exigencia de la academia sin olvidarse de la parte humana y las emociones que afloran en las interacciones con otros. Por ello, presento mi trabajo en forma de relato autobiográfico para dar cuenta someramente de las emociones que me permitieron apreciar esta experiencia no solo con la mente (el intelecto) sino con el cuerpo (la labor de enseñar) y con el corazón (sentir al otro y a mí mismo).

De esta forma, los temas abordados que dan la entrada a cada uno de los capítulos quieren dar a conocer al lector mis apreciaciones sobre el camino que recorrí durante la construcción final de lo escrito. Estos apartados presentan las primeras reflexiones en torno a las observaciones en clase, así mismo, mi deseo de investigar se convirtió en el pensamiento que guió mi camino, del cual surgieron diferentes preguntas como lámpara de mi vereda; por lo que el aprendizaje teórico se sumó a lo desconocido para asombrarme con una pequeña parte de lo que se puede hacer y conocer en medio de las prácticas de enseñanza y aprendizaje, las cuales me animaron a buscar la correcta y eficaz ayuda proveniente de lo metodológico, para finalizar con un pequeño charco de hallazgos y sorpresas en medio del gigante océano que es el ejercicio pedagógico.

CAPÍTULO I METODOLOGÍA

Para el desarrollo y presentación de esta historia de vida, se detallan a continuación las diferentes etapas que se hicieron necesarias cumplir para lograr el desarrollo de este trabajo:

Etapas I. Reflexión y autoevaluación: Esta corresponde a los pasos iniciales, ya que se requiere reflexionar y autoevaluarse sobre la propia vida y las experiencias académicas desde la infancia hasta la Universidad. Así mismo, se hace importante tomarse el tiempo necesario para hacer un balance de las experiencias de vida, analizando los momentos más significativos, los logros y fracasos, los cambios y transformaciones, entre otros aspectos.

Etapas II. Selección de los temas a tratar: Una vez que se han identificado los temas más importantes, se debe hacer una selección de los más relevantes para ser plasmados en la biografía.

Etapas III. Recopilación de Información: Para el desarrollo de esta biografía se hizo necesario recopilar información de diferentes fuentes y recurrir a recuerdos personales y testimonios familiares, considerando la importancia del autor en ser minucioso y exhaustivo en la recopilación de información.

Etapas IV. Organización de la Información: Una vez que se ha recopilado la información, es necesario organizarla de manera lógica y coherente. Esto puede implicar la creación de un esquema o un plan para la biografía.

Etapas V. Redacción: Con la información organizada, se puede comenzar a escribir la biografía. Es importante tener en cuenta la estructura de la autobiografía, que suele incluir la introducción, el desarrollo y la conclusión. También es importante que el autor sea honesto y auténtico en la presentación de su vida.

Etapas VI. Revisión y Edición: Después de escribir el primer borrador de la biografía, es importante revisar y editar el texto, como punto importante, se realiza entrega de este borrador al Tutor para que desde una mirada de lector crítico y objetivo brinde retroalimentación para mejorar la calidad del texto.

CAPÍTULO II PRIMEROS PASOS

2.1 Los inicios de mi Historia de Vida

Nací el 11 de julio de 1986, en un municipio al norte del Estado de México, llamado Tepetzotlán en una comunidad rural, en el cual crecí junto a su padre el señor Eloy Velázquez Ramírez, mi madre la señora Juana Vega Monroy mis dos hermanas menores Nora y Wendy, con las cuales desde muy pequeñas cree un vínculo muy estrecho, hasta convertirse en mis inseparables cómplices de travesuras, aprendizajes, alegrías y tristezas. Así mismo, una persona que no puede quedar fuera de esta historia por ser una mujer serena, de objetivos claros y un pilar fundamental de la familia, es la señora Antonia Ramírez, mi abuela paterna, quien desde los cinco años cuidó de mí Julieta Viviana Velázquez Vega, y mis dos hermanas, mientras nuestros padres se esforzaban diariamente para traer el sustento al hogar.

Durante mi infancia, recuerdo que desarrollé mis primeras habilidades para socializar en la casa de mi abuela, esto debido a que con frecuencia veía a mis primos en aquel lugar, con quienes aprendí a cuidar y darle de comer a los animales que también vivían en esa casa, con frecuencia también salíamos a correr al campo, jugábamos con ranas en los charcos, perseguíamos toritos y cualquier otro animal que nos topáramos en nuestro camino. Unos años más tarde, cerca de 1991, inicié lo que serían mis primeros pasos académicos en el jardín de niños católico “Santa Rita de Casia”, el cual actualmente aún se encuentra operativo y del cual tengo gratos recuerdos; en este mismo lugar enfrenté por primera vez una situación difícil, ya que mi hermana Nora, como consecuencia de mi ausencia empezó a sufrir de depresión, lo cual fue un hecho que me marco para toda la vida.

Para el año 1992, finalmente terminé el jardín de niños y a su vez inicié la educación primaria en una escuela ubicada en Santiago Cuautlalpan llamada “Morelos” en donde cursé hasta el sexto grado, es ahí donde adquirí mis primeros conocimientos básicos y desarrolle

nuevas formas de interrelacionarme con niños y adultos que no eran parte de mi círculo familiar. Además, en esta escuela sentí por primera vez una conexión, sin saberlo con la enseñanza, esto debido a que mi maestra Rocío de cuarto grado, despertó en mi gran admiración, por su forma ordenada, metódica y dinámica de transmitirnos sus conocimientos, por lo que soñaba al ser adulta tener estas capacidades.

Así mismo, de esta etapa recuerdo con gran admiración a mi profesor Honorio Diaz, con quien a mi corta edad desarrolle una relación muy estrecha, ya que este me enseñaba todas las semanas a declamar, aptitud que sin saberlo me ayudaría muchísimo en la secundaria para desarrollar mis ideas frente al público, especialmente mientras realizaba exposiciones.

Un hecho que aún recuerdo con mucha admiración desde mi niñez es que tengo un padre sumamente trabajador, el cual tiene el oficio de ayudante general de construcción, así como, una madre dedicada y esforzada, la cual se desempeña como comerciante en sus ratos libres nos llevaban de paseo, sin embargo, uno de estos paseos me marco para siempre y fue cuando gracias a la señora Juana, conocí el zoológico de Chapultepec, donde por primera vez estuve muy cerca de muchos animales de diferentes especies, que solo veía en televisión.

En el año 1999, inicié la etapa de telesecundaria en la escuela “Gregorio Torres Quintero”, de la cual recuerdo que esta contaba con un director académico muy atento con todos los alumnos, que además estaba siempre dispuesto a aclarar dudas o ayudar en cualquier tema que pudiera, es así como, en esta escuela, adquirí conocimientos sobre hechos históricos de México, química, física y trabajo en equipo, además de concientizar que las personas pueden unir sus habilidades y virtudes para lograr llevar a cabo un experimento, proyecto o investigación.

Otro grato recuerdo que viene a mi mente al recordar esta etapa de mi vida, es que en varias oportunidades y apoyándome en lo aprendido por mi profesor Honorio, participe en concursos de declamación que se hacían en la escuela, en la cual siempre obtuve el primer lugar, también participe activamente en voluntariados con niños de bajos recursos, todas estas actividades incrementaron en mí la disciplina y ganas de aprender, lo que me permitió pertenecer durante varios años consecutivos al cuadro de honor de la escuela.

Para el año 2002, decidí incursionar en el mundo del estilismo, dando mis primeros pasos académicos en una escuela de cultura de belleza, a la cual asistía en las mañanas para realizar mis prácticas mientras aprendía. Poco después, mi familia enfrentó una crisis económica por lo que decidí trabajar en las tardes como ayudante en una pequeña estética en mi localidad, lo cual me permitió ayudar a sustentar las necesidades que presentaba mi hogar; dos años más tarde, logro culminar mis estudios de estilismo y con un poco más de experiencia, decidí tocar la puerta en otras estéticas del país, en las cuales logré ingresar y destacarme como estilista.

Sin embargo, es hasta el año 2003, por consejo de mi madre, que decidí estudiar la preparatoria e inscribirme en una maestría de estilismo profesional, ya que mi madre siempre vio en mí un gran gusto por la enseñanza. Finalmente, años después logré graduarme de la maestría y decidí presentarme en un reconocido centro de estilismo del país, donde me capacitaron y me permitieron asistir a congresos de marcas reconocidas de productos de belleza en ciudades como Cancún, Veracruz, los Cabos y otras ciudades, debo admitir que siempre me apuntaba a las capacitaciones porque además de hacerme crecer como profesional del estilismo podía viajar y conocer nuevos lugares, en uno de estos logre conocer a las ballenas en Baja California. Junto a este esfuerzo, logre llegar a ser la encargada del centro de estilismo, así mismo, estas situaciones despertaron en mí un gran interés por el compartir conocimientos.

Al parecer mi camino a la enseñanza ya se encontraba esperándome y junto a este, un grupo de mujeres emprendedoras de bajos recursos, en busca de aprender un nuevo oficio, por lo que gracias a esto, di mis primeros pasos en la enseñanza ya que empecé a impartirles clases de cultura de belleza, experiencia que me lleno de buenas energías por aquella gratificación que expresaban mis estudiantes y aprender el significado de la humildad, lo cual me impulso a estudiar psicología en las tardes mientras impartía clases en las mañanas hasta el 2011, año en el cual me convertí a mis 26 años en madre, por lo que decidí enfocarme en cuidar a mi bebe, posteriormente en el año 2013, ingresa a la Escuela de Artes y Oficios (EDAYO), en la cual llevaba un año trabajando y me embaracé de mi segundo hijo, viéndome nuevamente en la necesidad de abandonar la vida laboral para abocarme a cuidar a mis dos hijos.

En el 2015, el destino me tenía preparada una gran oportunidad y es así como, me ofrecen pertenecer al “Colegio Juan Pablo Segundo”, en el cual empecé a trabajar como auxiliar administrativo, donde me brindaron la oportunidad de apoyar en las labores de las maestras y experimente de cerca el trato con los niños, experiencia que marcó un antes y un después en mí ya que es ahí donde logré experimentar y definir su vocación. Es por ello que, intrigada por conocer más sobre las herramientas a utilizar para educar, leí mi primer libro “La alegría de educar” de Josep Manel Marrasé, el cual brinda orientación sobre cómo hacer de la profesión de educar un mejor camino, así como, ofrece claves para mejorar los resultados en el aula de clases.

Todo lo leído en este libro me dejó un gran aprendizaje y una sed enorme de seguir el camino de la educación, especialmente con una frase expresada por Manel, la cual es “Un buen educador, apuesta por conectar con los alumnos, con aquello que les interesa, lo que les entusiasma y utilizarlo como base para subir el listón de sus conocimientos. Aprovechar la curiosidad para encontrar las ganas de aprender y lograr un aprendizaje entretenido y

ameno tanto para el alumno como para el profesor, mejorando a su vez el ambiente de la clase y la productividad del grupo". (Manel, 2013, p. 14).

Durante mi estancia en este colegio aparte de experimentar el trato con niños, empecé a desarrollar habilidades de cómo enseñar de forma lúdica y divertida las clases para un mejor aprendizaje, ya que con ello los niños pueden tener mejor desempeño en cada una de las ramas o materias impartidas dentro del ámbito educativo. También dándome a la tarea de ver como se maneja las herramientas de enseñanza dentro de salón como fuera del salón, ya que las habilidades son muy diferentes, y saber qué hacer en cada uno de esos momentos.

Y no solo eso, mi forma de ser me llevaba a querer aprender cada día más para mi superación personal, por lo que me daba a la tarea de ver otras clases que ahí mismo se impartían, como Educación Física. Los ejercicios que aprendía los adaptaba para una clase en el salón ya que de ese modo podía llegar a generar mayor interés en los niños y hacer que la clase fuera más divertida, logrando unificar conocimientos del profesor junto a mis conocimientos, porque aunque simplemente era un auxiliar administrativa y no la maestra, yo trataba de ver la manera de superar mis límites, tanto así que conocí al profesor de robótica, y en sus clases manejaba diferentes técnicas de aprendizaje, las cuales se encontraban orientadas a que cuando enseñara lo teórico no se presentará de forma aburrida para sus alumnos.

Esto se debe a que al enseñar al niño con los cubos y jugando con ellos simultáneamente el tiempo pasa super rápido, algo que a mi parecer me pareció absolutamente bueno, ya que como me lo dijo el profesor *la pasión al enseñar combinando la teoría con lo divertido, el tiempo pasa relativamente rápido sin que uno se de cuenta*, dando a entender que no debemos ser esclavos del tiempo y mejor disfrutar el momento.

Todo lo que aprendí en el colegio me llevo a ver las cosas de otra manera tanto para darme cuenta que debía seguir esa vocación de enseñar y seguir llenándome de conocimientos, ya que esta profesión permite cada día aprender algo nuevo, y no solamente el conocimiento viene en los libros, también se llega a aprender de los niños, así como de otras personas, todo nuestro entorno está lleno de información que uno puede absorber.

Y se ven tantas cosas en el colegio que, aunque no seamos de esa rama o profesión uno llega a buscar una solución, sobre los acontecimientos que se van dando dentro de la escuela. A que me refiero con esto había veces que le hacíamos de mediador de conflictos entre alumnos, a veces de psicóloga dando los mejores consejos a los alumnos para que ellos sean mejores cada día o ver la manera de entender los comportamientos de cada uno de ellos, a veces de enfermera poder ver la manera de como curar las heridas o raspones ocasionados en el plantel, y a veces hasta de mamá porque uno los cuida como si fueran nuestros propios hijos, está claro sin perder lo que en su momento mi puesto dentro del colegio era, el cariño que se le da a los alumnos nos hace apreciar más esta profesión.

Uno va determinando las circunstancias que se nos va dando en el ámbito laboral, para dar la mejor solución a las personas, ya que sin alumnos no hay maestras o profesores, nosotros simplemente como una herramienta de aprendizaje hacia los niños, y los niños tomaran dichas bases para su conocimiento; y reconstruyendo su mente para su vida propia.

La gran satisfacción de haber sido auxiliar es haber llegado como si yo fuera niña que apenas iba a aprender ya que cuando somos niños somos esponjas de conocimiento ellos absorben todo lo que se les enseña e iba con esa mentalidad de seguir aprendiendo ver la mejor manera de ir creando dinámicas, formas de enseñar, y hasta la forma de como convivir con el personal docente, porque estando en un ambiente de buena relación, la estancia será más agradable para llegar a dar un buen servicio, que es lo primordial para los padres de familia, ya que por ellos también nosotros seguimos dando clases y ayudando a sus hijos a

crecer, pero todo esto no queda aquí hay tantas cosas que puedo mencionar, que hasta podemos convertirnos en chef, artesanos, coreógrafos, jardineros y más.

Desarrollamos tantas habilidades para demostrar la diversidad que hay en este mundo. Y se lo comento porque lo vi y en su momento ayudé en todo lo que impartían las maestras, creando ilusiones y gustos a los niños para moldear y hacer un mundo mejor. Había veces que teníamos que tener una niña dentro de nosotros porque así de esa manera podemos interactuar más con ellos, nos disfrazábamos en todos los eventos como la pastorela, día del niño, cuando plantábamos arbolitos, cuando hacíamos trufas o íbamos de cocineros, nosotras como parte de la docencia compartíamos alegrías y tristezas, angustias y emociones con los estudiantes.

Hay tantos sentimientos y emociones detrás de tan bella profesión, que impulsa a dar lo mejor de nuestro ser. Todo el cariño de los alumnos nos hace querer brindarles lo mejor como personas y profesor, para así seguir creando y transformando ideales para el futuro de nuestro país, ya que nuestros hijos o los hijos de sus hijos son o serán ese futuro y tenemos que dejarles toda la enseñanza para que ellos brillen en lo que se dispongan. Esta gran oportunidad me la llevo muy dentro del corazón porque el conocimiento dado fue lo que hoy en día estoy entregando con toda mi energía hacia la educación.

A pesar de que todavía me faltaban ciertos conocimientos en el ámbito laboral de la docencia me daba a la tarea de investigar y preguntar a mis compañeras o compañeros las formas de cómo llevar a cabo las cosas, de ese modo yo podía ayudarles a las maestras; ya que mi pasión en saber más y ver la manera de aprender y enseñar a los demás es de mi gran agrado.

Dando frutos a esta parte mencionada, empecé a desenvolver dichas aptitudes, aunque todavía sentía que me faltaban más cosas para conocer y mayor recorrido para la

experiencia obtenida la puse en práctica en mi propia vida no solamente en mi trabajo que tenía en el colegio si no también con mi propia familia mi hija y me hijo, podría decir que es tan extensa nuestra rama que no tendría palabras para describirlo más sino a conocer con hechos lo que en mi persona puedo proporcionar a esta noble carrera.

Por lo tanto, sé que esta gran labor me da la satisfacción de ver las cosas de otra manera los pros y contra que conlleva, pero en mi existe la persistencia de mejorar y que cada muro o barrera que se me ponga como obstáculo yo pueda dar lo mejor de mi para sobresalir y no tener dificultades en la vida, porque todo tiene su grado de dificultad pero son esas cosas que nos harán ser mejores, crecer como persona y profesionista.

Gracias a mi paso por este lugar, se abrieron nuevas puertas para mí en la educación, ya que en un evento social conocí al Presidente municipal de la comunidad donde vivía, quien se interesó en mi al saber que me dedicaba a la docencia, unos meses después me contactaron en su nombre para ofrecerme ser directora de una guardería donde habían niños desde los 40 días hasta los cuatro años, sin embargo, debo confesar que en muchas oportunidades sentí mucha impotencia por no conocer todos los temas que involucran el cuidado y educación de un niño, ya que era capaz de reconocer la importancia de contar con las habilidades, conocimientos y competencias necesarias para ser eficaces en este trabajo y tener un impacto positivo en la vida de mis estudiantes.

Posteriormente, unos meses después me envían a un jardín de niños ubicado en el Cuautitlán Izcalli, en el cual inicie como profesora, desarrollándome bastante bien con mis alumnos, un par de años después la directora del jardín renuncia por temas personales y es ahí donde nuevamente me hacen la oferta de ser la directora, oferta que evidentemente acepte y que poco a poco me acercaban al camino que me llevaría a enfrentar nuevos desafíos en este ámbito.

CAPÍTULO III ¿MAESTRA YO?

2. 1 Los desafíos que viví en busca de mi vocación

Si algo he de confesar en esta historia, es que, aunque había vivido muy de cerca lo que era ser docente, una parte importante no sabía si esto era lo que quería hacer por el resto de mi vida, ya que no solo la docencia despertaba curiosidad en mí, sino que adicionalmente la psicología despertaba interés y sentía gran inquietud por saber más de la profesión.

Sin embargo, con el pasar de los meses mi mente sabía que debía tomar una decisión sobre mi futuro académico, todos los días a toda hora pensaba y me preguntaba ¿Qué quieres ser Julieta?, uno de esos días mientras me encontraba caminando por la calle hundida en mis pensamientos me encontré repentinamente con un amigo que no veía hace muchos años, con quien evidentemente tratamos de ponernos al día en pocos minutos sobre nuestras actividades diarias, por supuesto le comenté que me encontraba en la búsqueda de ese encuentro con lo que quiero ser, a lo que él le respondió tú naciste para ser maestra, ya lo eres y conozco una universidad donde puedes buscar información la Universidad Pedagógica Nacional.

Sin saberlo, me dio el último empujón que necesitaba para orientar mi búsqueda, ya que esa misma semana me dirigí a la universidad para obtener mayores detalles del pensum de la carrera, debo admitir que también pedí el pensum para psicología.

Después de unas semanas de analizar ambos programas de estudio, decidí anotarme para presentar ambas pruebas, con el paso de los días me llega la notificación de que la prueba debía presentarla el mismo día, una en la mañana docencia y otra en la tarde psicología. Con los nervios a flor de piel, llegó el día tan esperado, para el cual me preparé.

Ese día, mientras me encontraba en camino a la universidad podía escuchar latir mi corazón, sentía que vivía todo en cámara lenta los segundos se volvieron horas, hasta que llegó el momento del llamado, entre al aula y por sobre las personas busqué una silla desocupada, me senté en una esquina, aún recuerdo cómo tomé unos segundos para detallar el lugar, vi el techo, las paredes, los detalles de las ventanas, el piso, absolutamente todo.

Comenzó el examen, y le pedí a Dios que si ese era mi camino me permitiera aprobar el examen. Pasó el tiempo y terminó el examen, salí del aula a esperar un par de horas para presentar la prueba para psicología, busque dónde sentarme a esperar, recuerdo sentarme al lado de un árbol donde aproveche para relajarme un poco, sin embargo, algo dentro de mí me dijo que no presentara la prueba de psicología, que la docencia era mi destino.

Analice mi pasado y si definitivamente el camino a la docencia ya había abierto sus puertas para mí, así que me levante, me detuve a pensar cinco segundos la decisión que acababa de tomar y me marché a casa. Al llegar, me recibió mi madre quien confundida por mi llegada horas antes de lo esperado, dejó salir la pregunta ¿No debías llegar más tarde? A lo que yo, con una voz tranquila y una mirada fija en ella, le respondí “Seré maestra, quiero ser maestra”.

Con mucha angustia espere los días posteriores los resultados de aquel examen, el cual sin saberlo marcaría el rumbo de mi destino en los próximos años, ese día llego, sentada en la computadora a las once de la noche me encontraba yo, sujetando el cursor, viendo una pantalla perpleja, sin saber que hacer, solo escuchaba el latido de mi corazón, porque me encontraba a tan solo un clic de saber cuáles serían mis próximos pasos, los nervios se apoderaron de mí, pero un ápice de valentía me llevo a dar ese clic que necesitaba, ¡APROBE EL EXAMEN! fue lo que grite de la emoción, recuerdo escuchar los pasos de mis esposo y madre corriendo apresurados para llegar a mi alcoba, mi esposo soltó una pregunta ¿ te quedaste? yo solo le respondí un ¡si!, aun puedo sentir ese abrazo cálido y fuerte que me dio mi esposo esa noche.

No me quedaba otra que esperar la fecha de inicio de clases, recuerdo leer el pensum muchas veces para tratar de familiarizarme con lo que significaría el inicio de mi etapa profesional, pues el día llegó, lo único que recuerdo era que me encontraba ahí en la entrada de mi universidad con mucha ansiedad y miles de preguntas en mi cabeza ¿elegí bien? ¿si no me gusta? fueron las dos interrogantes que más pasaron por mi cabeza, sin embargo, había estado esperando ese momento, así que di un paso al frente para impulsarme hacia mi futuro.

Con muchas expectativas vi mi primera clase ¡de psicología!, algo que me asombro demasiado, porque nunca me imaginé que la psicología tuviera tanto que ver con la docencia, con la forma de transmitir los conocimientos y manejar las situaciones, y pues sí, en medio de mi asombro quise descubrir más de la hermosa carrera que había decidido estudiar y que hasta solo ese momento había pensado que era una mala decisión, pero no con el pasar de los días concientice en este pensamiento y me acerque a la realidad, estaba estudiando para formar parte del crecimiento de un país, de una familia, de una empresa, era yo quien tendría ese primer acercamiento y la responsabilidad de enseñar a los futuros médicos, profesores, presidentes, choferes, enfermeras, etc., éramos todos nosotros los que en un futuro nos recordarán como sus transmisores de conocimientos, afecto, amor y consejos para salir adelante.

Este último pensamiento, era el que me inspiraba todos los días a levantarme temprano e ir a estudiar, quería ser la mejor profesora que haya tenido México, quiero ser esa sonrisa amable que reciba a los niños en su primer día de clases y esa mano arrugada que con el paso de los años los salude en la calle y los recuerde con ternura, sin importar el camino que hayan decidido caminar ¡Yo quiero ser parte de él!

En esa búsqueda por saciar mis ganas de aprender más y de nutrir la vocación que había nacido en aquellas aulas de clases, decidí inscribirme iniciar la lectura de un nuevo

libro “La educación como acontecimiento ético”, el cual me permitió ver desde otra perspectiva la educación y mi responsabilidad como futura docente, tal como lo expresaban los autores de este maravilloso libro de Barcena y Carles (2000, p. 32) “Pensar la educación como acontecimiento ético, esto es, como nacimiento, narración y hospitalidad, vuelve radicalmente inviable la pretensión de encerrar al otro, al que se educa, en las abstracciones conceptuales tan habituales en muchos libros de educación”. Según éstos a través del ingreso de novelistas poetas y dramaturgos a través de las presentaciones de libros en las escuelas es que la pedagogía podría hacer tributo a la memoria del pasado y enfrentarse a los nuevos desafíos del futuro.

Estas lecturas crearon en mí, mayor curiosidad por conocer todo lo que tenía que ver con la docencia, sin embargo, esa curiosidad que existía en mi por la psicología me llevó a emprender un camino en donde pudiera entrelazar la psicología con la docencia, y sabía muy bien que este camino se abriría al tener un libro en mis manos referente a este tema, por lo que inicié mi búsqueda de autores y libros que me permitieran saciar mi curiosidad, busqué en muchas bibliotecas, muchas librerías hasta que me topé con una llamada “La Moraleja”, recuerdo que esta ofrecía un concepto bastante diferente a la librería en la cual podías sentarte a leer unas cuantas páginas del libro que pretendías comprar, no tardé demasiado en encontrar el libro que estaba buscando, recuerdo que su título era el impacto en el ámbito educativo, sin más que esperar decidí pagar por él iniciar mi camino en la lectura del que fue sin saberlo uno de los mejores libros que he podido leer en mi vida y es porque este me permitió conocer la conexión que existía entre la psicología y la educación.

Según Garzón, Rojas, Cañizares y Culqui (2019, p. 63) “La psicología dentro de la educación busca entender la conducta, comportamiento y el proceso de aprendizaje de cada estudiante respetando su individualidad y enfoque como un ser bio-psico-social”, este autor me permitió ver la importancia del estilo de aprendizaje, el entorno sociocultural donde se desenvuelven los estudiantes y de qué manera influyen todos los aspectos mencionados

anteriormente en el desarrollo información del pensamiento de los niños y adolescentes o de cualquier otra persona que se encuentra en un proceso educativo. Así mismo esta información me logró orientar sobre la necesidad como docente, ya que los problemas de psicológico evidentemente pueden llegar a afectar a los estudiantes y su proceso de formación, como también, la forma en que se interrelacionan socialmente.

De esta forma, esta lectura me logró ayudar a comprender que la psicología también es fundamental para el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que a través de ésta se podrá entender cómo aprendemos en cada una de las etapas del desarrollo, por lo que el conocimiento en el ámbito de la psicología me permitiría a mí como docente en el futuro entender e identificar las diferentes dificultades, problemas o trastornos de aprendizaje que puede presentar uno de mis alumnos, por lo que esto me permitiría implementar mejores estrategias metodológicas, didácticas y los recursos adecuados según los tipos de estudiantes a los cuales les estoy compartiendo mis conocimientos, asimismo esto me permitiría como facilitadora participar en el proceso cognitivo, educativo y social de mis estudiantes.

Con el pasar del tiempo, fui avanzando en mi camino profesional, en donde por supuesto me enfrenté a desafíos académicos, en los cuales tuve que demostrar mis habilidades para la enseñanza, la creación de estrategias metodológicas que permitan hacer más didáctica en la forma de transmitir mis conocimientos, y la forma en la que me comunicaba al momento de enseñar.

Cómo buena futura docente, en mi búsqueda de más información de este maravilloso mundo que es la docencia, y en el descubrimiento de mi vocación la cual entendía como la inclinación natural que tiene una persona hacia un campo específico y que a menudo se asocia con una sensación de propósito, satisfacción y realización personal, decidí investigar un poco más sobre la metodología de enseñanza, especialmente en un mundo tan cambiante

donde los estudiantes del pasado no tienen los mismos intereses que los estudiantes de la actualidad y los del futuro, es por ello que, en busca de la innovación académica decidí emprender mi exploración de nuevas metodologías de enseñanza, ya que entendía aún en mi proceso de formación profesional que se requería que la forma de enseñar fuera adaptada a los diferentes contextos, para así garantizar un aprendizaje significativo. Así mismo, era capaz de reconocer que en el mundo y especialmente en México existe el compromiso por la calidad educativa, sin embargo, para lograr este desafío se requiere de docentes comprometidos y lo suficientemente preparados para develar las capacidades y habilidades de cada uno de sus alumnos.

Las metodologías que llamaron más mi atención y que me ayudaron a encontrar mi vocación en esta hermosa carrera fueron: el aprendizaje basado en proyectos, el cual según Gutiérrez & Zapata (2009, p.48) consiste en permitir a los alumnos fortalecer su aprendizaje a través de la realización de proyectos que respondan a una problemática de la vida real, permitiéndole así al estudiante desarrollar competencias como el pensamiento crítico, comunicación, trabajo en equipo y resolución de problemas. Así mismo, otra de las metodologías que investigué y llamaron muchísimo mi atención fue la de aula invertida, ya que según Montero (2011, p. 23), consiste en invertir los elementos tradicionales de la lección impartida por el profesor, ya que los materiales educativos son previamente estudiados por el alumno en sus hogares y posteriormente son discutidos en el aula, permitiendo así al profesor optimizar tiempo y enfocarse a atender las diferentes necesidades y dudas de sus alumnos.

Otra de las metodologías investigadas corresponde al aprendizaje cooperativo, que de acuerdo con Montero (2011, p. 36), busca impactar de forma positiva en los estudiantes mediante el agrupamiento de estos, ya que les permite mejorar la atención y la adquisición de conocimientos del alumnado, ya que busca que uno de los miembros del equipo realice con éxito la actividad encomendada con la ayuda del resto.

Así mismo, conocí gracias a los libros la gamificación, la cual según Usan, P. y Salavera C. (2020, p.15) tiene como finalidad integrar dinámicas y mecánicas de juego en entornos no lúdicos, ya que busca incrementar la motivación, concentración, fidelización, entre otros valores positivos que aportan los juegos. Esto también me permitió analizar que en lo particular la metodología no es nueva en algunos salones de clases, pero si me hice consciente del incremento en la implementación de este tipo de metodología para abordar una problemática, de las cuales ya había sido participe, pero para aquel entonces no tenía los conocimientos necesarios para identificarla ya que no tenía conocimiento sobre la implementación de estrategias que me permitieran generar un plan de acción para lograr minimizar la problemática detectada, punto que alimento más mis ganas por conocer otras técnicas que en el futuro pueda utilizar dentro de un salón de clases.

Por lo que, encontré otra técnica como, el pensamiento de diseño (Design Thinking), la cual según O'Hara, L., & Sternberg, R. (2005, p. 140) nace de la forma en la que los diseñadores resuelven problemas para satisfacer las necesidades de sus clientes que, en este caso en particular, aplicado a la educación permite identificar los problemas individuales de cada alumno, generar ideas y resolver problemas de forma creativa para ampliar las posibilidades de solucionarlos. Así mismo, leí sobre el aprendizaje basado en el pensamiento de Sánchez, A. (1991), donde me di cuenta que estaba aplicando en mi forma de aprender metodologías ya estudiadas, esto considerando que estas buscan enseñar mediante la contextualización, análisis, relación y desarrollo de destrezas del pensamiento más allá de la memorización

Todo iba marchando muy bien en mi proceso de profesionalización, me sentía cómoda e interesada en lo que estaba aprendiendo día a día, despertaba con motivación y ganas de saber más, sin embargo, los desafíos no se hicieron esperar, en mi hogar nuevamente llegó una crisis económica la cual me hizo verme obligada a trabajar para aportar económicamente,

lo que me generó reestructurar toda la programación diaria, ya que anteriormente solo cuidaba a mis hijos, estudiaba y mantenía mi hogar ordenado, ahora debía sumarle una actividad nueva que me hizo pensar en mudarme porque recorría dos horas diarias para llegar a la universidad y necesitaba optimizar mis tiempos para no dejar de dar buenos resultados en todos los ámbitos en los que participaba, por lo que busqué una vivienda más cercana a la universidad, lo cual no se le dio en un par de meses.

Así mismo, mientras buscaba empleo logré ingresar nuevamente al mundo del estilismo, el cual tenía varios años sin visitarlo, pero se me dio la oportunidad, por lo que empecé a trabajar, iba a clases, era madre, esposa e hija, por varios meses dormía aproximadamente cinco horas diarias, pero no me dejaría vencer, mi meta de ser maestra ya corría por mis venas así que haría lo que tuviera que hacer para lograrlo. Un par de meses después, encontré alquilar una casa mucho más cerca de mi nuevo trabajo y de la universidad, mi tiempo invertido en ir a la universidad paso de 2 horas a 45 minutos, lo que fue un gran cambio para mí.

El inicio escolar de mis hijos complicaba un poco las cosas ya que mi esposo y yo trabajábamos, por lo que debí recurrir a mi madre para que se encargara del cuidado de los hijos mientras no nos encontrábamos en casa, por lo que ella se trasladaba desde Tepetzotlán hasta cerca de la plaza Polanco, donde vivíamos para aquella época.

Un giro inesperado, fue que mitad de carrera que la directiva por necesidades institucionales de la Universidad Pedagógica Nacional, decide realizar un cambio en la ubicación de la sede donde estudiábamos, trasladándola a la zona industrial de Azcapotzalco, generándome un nuevo reto para mi académicamente y para mi familia a nivel logístico y de organización, al analizar todos estos cambios y la intervención de mi madre en el cuidado de mis hijos, decidimos regresar a Tepetzotlán, ya que tendríamos a nuestros hijos cuidados y la programación de nuestro día a día como familia no se vería tan afectada, por lo que al

volver a estar a dos horas de distancia de mi universidad y del trabajo, decidí aprender a manejar, inicialmente comencé con un coche automático que me prestaba una amiga cuando necesitaba ir a la universidad, aunque en mi familia teníamos coches estándar que aún no sabía conducir, sin embargo, mi esposo me enseñó a conducir para poder ser un poco más independiente y no ocupar su tiempo en buscarme cuando salía de clases o del trabajo, con mucha práctica, bastantes nervios y estrés aprendí a manejar estándar, lo que fue una gran solución para mí, ya que me permitía trasladarme tanto para mi trabajo como para la nueva sede de la universidad.

En ese proceso de organización familiar, logré seguir avanzando académicamente, trabajaba y como mencioné anteriormente estudiaba, era madre, esposa e hija, la cual tenía muchas ganas de seguir nutriéndome de esos conocimientos que encontraba en las aulas de clases. Recuerdo que una de las materias que vi fue marco una diferencia bastante significativa en mi proceso de formación fue “creación de ambientes de aprendizaje”, al escuchar el título o nombre de esta materia sabía desde el segundo que iba a hacer un gran aporte y que generaría un gran impacto en mí como docente, ya que esta me permitió entender qué parte del éxito para el aprendizaje de nuestros estudiantes tiene gran relevancia el ambiente que se elige para transmitir los conocimientos y qué adicionalmente, nuestro papel en las aulas actualmente ha cambiado esto debido a que ahora somos mediadores que prestamos acompañamiento a nuestros estudiantes para que éstos logren los objetivos propuestos.

Es así como, entendí que para hablar de ambiente de aprendizaje primero se debe profundizar en todo lo relacionado a entender el entorno, ya que de acuerdo con Hargreaves, A. (2003, p 18), este se debe entender cómo a todo aquello que rodea el proceso de enseñanza y aprendizaje, es decir, el espacio que rodea al alumno en tanto que está participando de dicho proceso, lo constituye desde elementos materiales como la infraestructura e instalaciones del plantel, así como aspectos que influyen directamente en el

alumno tales como factores físicos, afectivos, culturales, políticos, económicos, sociales, familiares e incluso ambientales. Todos esos elementos se combinan y surten un efecto favorable o no tanto en el aprendizaje del alumno.

Por otra parte, también se hace necesario entender a qué se refiere con ambiente, ya que éste corresponde al espacio en el que se van a realizar las actividades, para el cual, según Hargreaves, A. (2003, p 20), existen tres tipos: áulico, virtual y presencial. Por lo que, en mi afán de tener más información sobre estos aspectos logre comprender que el ambiente áulico, es donde las actividades de enseñanza y aprendizaje se desarrollan en el salón de clase, el ambiente real puede ser un laboratorio, una empresa, clínica, biblioteca, áreas verdes; es decir, escenarios reales donde se puede constatar la aplicación de los conocimientos y habilidades adquiridas, incluyendo también la práctica de actitudes y valores.

Así mismo, Flores, L. (2018) indica que los ambientes virtuales son los que se crean mediante el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, con la finalidad de proporcionar a los educandos recursos que faciliten su proceso de aprendizaje, dentro de estas TICs pueden citarse la computadora, cañón, un aula virtual, el uso de internet donde pueden tener acceso a blogs, foros de discusión, chat, páginas especializadas en las que los estudiantes se encuentran con actividades divertidas, tales como solución a crucigramas, rompecabezas, etc., que bien empleados contribuyen enormemente en la adquisición de aprendizajes por parte del alumno.

Otra de las grandes enseñanzas que me dejó el cursar esta materia, fue el de entender que, existe también el llamado clima de aprendizaje, que, según Garzón, J., Rojas, O., Cañizares, L., & Culqui, C., (2019), es aquel que se encuentra asociado a la comunicación en el proceso de enseñanza y aprendizaje, este se da entre el docente y los alumnos y viceversa, así como alumno – alumno. Dentro de este clima, debe prevalecer la armonía,

confianza, seguridad, respeto, para que los educandos con toda libertad puedan expresarse, dar a conocer alguna inquietud o duda a favor de la obtención de un verdadero aprendizaje, también dentro de este espacio se considera el establecimiento de normas y reglas que ayudarán al buen desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Digo que esta materia, marcó un antes y un después en mi porque me hizo caer en cuenta en que, se espera de los docentes, más que de cualquier otra profesión, que construyan comunidades de aprendizaje, que creen la sociedad del conocimiento y que desarrollen las capacidades para la innovación, la flexibilidad y el compromiso con el cambio que son esenciales para la prosperidad económica. Al mismo tiempo, se espera de los docentes que mitiguen y contrarresten muchos de los inmensos problemas que crean las sociedades del conocimiento, tales como un consumismo excesivo, una pérdida del sentido de comunidad y la ampliación de las brechas entre ricos y pobres. En cierto modo, los docentes deben arreglárselas para alcanzar a la vez estos objetivos, aparentemente contradictorios. (Hargreaves, 2003, p.19).

Estaba viviendo un momento donde la situación de crisis en la profesión docente hace que se plantee su complejidad, esto debido a que, como señala Lourdes Montero (2011), no se puede atribuir a la misma ni todos los males ni esperar todos los remedios. Esa autora propone reflexionar sobre aspectos relacionados con la participación de las y los docentes en su propia formación. Pero sabía que, cambiar y modificar una determinada cultura profesional exige un gran reto. Por otra parte, las profesoras y profesores no comparten una cultura común al haber sido socializados en contextos diferentes por lo que habría que hablar de culturas. Dentro de ellas es interesante mencionar la importancia de la cultura de colaboración que supone confianza y apoyo mutuo: "Supone la comprensión de la actividad profesional como responsabilidad colectiva" (Montero, 2011, p.78).

Acorde con lo anterior, para Gutiérrez & Zapata (2009) “la reflexión de las pedagogías activas apuntan a trascender la pedagogía tradicional donde la transmisión de conceptos ha sido el pilar del acto educativo y la memorización de datos la actividad común como parte del aprendizaje”. De esta manera, las pedagogías activas “proponen formar seres humanos dinámicos, responsables, comprometidos y en continua búsqueda del desarrollo personal y social” (Gutiérrez & Zapata, 2009, p.37) centrando la atención en la praxis educativa como algo compartido donde los conocimientos de los estudiantes son tan validos como los de la maestra tomando un alto grado de importancia los de los primeros y generando mayor compromiso de parte de los últimos por proponer de manera activa cambios en las formas de educación.

Siguiendo con lo anterior, el maestro encuentra una gran oportunidad de alcanzar motivación de forma general en tanto hay una constante indagación en nuevos conocimientos, fortaleciendo la necesidad por aprender cada día más y asombrarse en medio de su diaria labor, es importante mencionar que esta motivación docente proviene de la energía y el entusiasmo que los profesores sienten por su trabajo y por la enseñanza en general, sabiendo que esto es esencial para el éxito en el aula. De igual forma, es una posibilidad trascendental de parte del profesor de generar procesos investigativos dentro de su propia práctica ayudándole a resignificar su labor y su profesión. Así mismo, le permiten aportar en la búsqueda de transformaciones como algo necesario y significativo en una sociedad donde las Tecnologías de la Información y la comunicación desfiguran en ciertas ocasiones la importancia del maestro como sujeto de saber.

Todo este proceso de concientización, me hizo plantearme que en la profesión para la cual me estaba formando, se requiere tener habilidades básicas del pensamiento, por lo que me hizo adentrarme en la búsqueda de mayor información sobre esto, encontrándome que si bien, a través de gran parte de la historia de la humanidad se ha tenido la preocupación por encontrar las formas más efectivas de llegar al conocimiento y en términos no menos

complejos, los métodos para pensar y aprender, teniendo en cuenta incluso métodos tan antiguos como la mayéutica, es hasta la segunda mitad del siglo XX que comienzan a aparecer otras miradas de encontrar en la intervención de la mente incluso de las relaciones sociales en las maneras como los seres humanos piensan y aprenden. Autores como Piaget y Vigotsky avanzaron en teorías con enfoques psicológicos y biológicos en el desarrollo de la mente, mientras que, de manera más reciente Gardner y Sternberg desarrollaron teorías sobre el desarrollo de la inteligencia.

De acuerdo con Sánchez (2002, p.130) es a partir de los años 70, que “surge una preocupación de parte de “científicos, educadores y público en general” por la disminución de los niveles de desempeño intelectual tanto de jóvenes universitarios como de estudiantes en general”, lo que conlleva a buscar formas de fortalecer determinadas habilidades a fin de incrementar dicho desempeño. La inteligencia entonces se convierte en un concepto fundamental para ser estudiado y encontrar las formas de realizar incrementos de la misma. O’Hara & Sternberg (2005, p.113) considera la inteligencia “como la habilidad para adaptarse voluntariamente, para moldear o para seleccionar un entorno”, todos los individuos la poseen en cierto grado y les permite desenvolverse con mayor facilidad en el mundo y enfrentar, de manera más o menos positiva, los retos del diario vivir.

Ahora bien, el pensamiento como vehículo de la inteligencia se ha convertido en el concepto clave para los trabajos de Sánchez y aunque hay una amplia cantidad de teorías sobre este concepto retomamos por cuestiones de delimitación hacia un enfoque pedagógico, Sánchez (2002, p.134) quien “Considera que el pensamiento se manifiesta patente en un amplio dominio de tareas que involucran recordar, aprender, resolver problemas, inducir reglas, definir conceptos, percibir y reconocer estímulos”. Estas actividades se relacionan en tanto procesamiento de información a partir de conductas y actividades inteligentes y que pueden ser fortalecidas con el ánimo de incrementar el nivel de intelectualidad de una persona.

Para Sacristán (1991), el pensamiento es descrito en tres sistemas: uno que abarca la información almacenada en la memoria de larga duración, uno de búsqueda selectiva de dicha información y uno en el que se da la construcción de nuevos dominios a partir del encuentro con nuevos problemas. Por su parte, para Sánchez (2002, p. 138) la información forma parte de dos tipos de conocimiento: el semántico como información acerca de lo que rodea a la persona y el procedimental como “el resultado de la operacionalización de los procesos y se define como el conjunto ordenado de pasos o acciones que acompañan a un acto mental o una actividad motora” de ahí que la información se convierta en un elemento fundamental para el desarrollo del pensamiento y en especial las maneras de canalizar dicha información.

Sánchez (2002, p.140) toma en cuenta tres conceptos fundamentales en el procesamiento de información: el proceso como operador intelectual que transforma estímulos externos en representaciones mentales, el procedimiento como estrategia para pensar y que, “Bajo condiciones controladas, genera las habilidades de pensamiento (...) cuyo desarrollo requiere de un aprendizaje sistemático y deliberado”, lo que brinda mayor importancia a los procesos de aprendizaje consciente donde el pensamiento es desarrollado en niveles metacognitivos. De esta afirmación, parte la importancia de relacionar las habilidades de pensamiento con los procesos de enseñanza y como estos últimos pueden servir para el fortalecimiento de las primeras a través del desarrollo de estrategias formativas.

Ahora bien, existen habilidades básicas y superiores del pensamiento, las cuales según Sánchez (2002, p.162) son las que se presentan a continuación:

- Observación
- Comparación
- Relación
- Clasificación simple
- Ordenamiento

- Clasificación jerárquica

Por lo que, así como es de importante el pensamiento, el observar también lo es, especialmente para un docente, por lo que el observar a simple vista aparece como un acto instintivo, primitivo y común en cualquier persona, sin embargo, pese a considerarse como un proceso básico del pensamiento ha de tomarse como un importante punto de partida para el fortalecimiento del resto de las habilidades básicas y las superiores del pensamiento. Sánchez (1991, p.47) define la observación como el “proceso que consiste en fijar la atención en un objeto o situación para identificar sus características”, esta identificación se realiza de manera constante y en interacción con todo lo que rodea a la persona.

La observación, se realiza no solo a través de los ojos sino a través de todos los sentidos (tacto, olfato, vista, oído incluido el sentido kinestésico y el cenestésico), de esta manera se “constituye además un proceso de atención, recopilación y registro de información” (Osorio, 2018, p.60). También aclara (Sánchez 1991, p.47) que la identificación sucede en dos momentos: el concreto donde se realiza un primer contacto con el objeto y el abstracto donde sin la presencia del objeto nos podemos imaginar sus características. Sumado a esto, es posible notar que la observación se realiza de manera directa a través del uso de los sentidos de manera inmediata y de manera indirecta a través del relato de otras personas o los medios de comunicación masiva.

Observar es más que mirar, es poner los sentidos en los detalles y el conjunto, examinando, por ello, el fortalecer la habilidad de la observación como maestros en los procesos de enseñanza y aprendizaje implica más que el fortalecimiento de una habilidad básica de pensamiento, compromete la posibilidad de desarrollar herramientas para no dejar escapar información clave y valiosa que servirá de manera importante en nuestro diario quehacer. Según Liceras (1997, p.300) “Puede observarse que la observación efectiva del mundo real es un punto de partida, pedagógicamente insustituible, de la formación del niño, y contribuye a favorecer el aprendizaje como una reconstrucción racional del pensamiento

ordinario” y que al fortalecerlo de manera constante, planificada y consciente permite el desarrollo de procesos cognitivos como el aprender a aprender como parte fundamental en la mejora de la capacidad intelectual en distintos contextos y formas de educación.

CAPITULO IV DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL AL AULA

4.1 Mi encuentro con lo desconocido

Uno de los aspectos que confieso me llevo más tiempo en reflexionar fue la identificación de las posibilidades de dominio de las habilidades básicas de pensamiento que los estudiantes de preescolar tenían en el instituto dónde laboraba, específicamente de la observación, pues mi última intención sería ver a los estudiantes como objetos de investigación a los cuales evaluar y enmarcar en una tabla comparativa de acuerdo con sus capacidades o niveles para la observación. Yo sabía que para enfrentarme a desarrollar una actividad como la del trabajar en el desarrollo del pensamiento debía tener en cuenta que cada uno de ellos y es estaba condicionado por diferentes factores como sus emociones (estado de ánimo), sus experiencias del día a día, sus condiciones en el desarrollo, sus oportunidades, entre otras.

De igual manera, entendí que al describir de manera cuantitativa el nivel de dominio que los estudiantes tenían de la habilidad de la observación, disminuiría las posibilidades de reflexión sobre el ejercicio pedagógico por el cual había comenzado a transitar en medio de mi paso por la Universidad y en el cual se veían vinculadas las particularidades de los estudiantes, su contexto y la institución en la cual fuera docente, y de manera especial la forma en que mi formación se veía implicada preparándome como docente, como madre y como ser humano integrante de una sociedad.

He aquí que me encuentro con un primer hallazgo trascendental frente a la aplicación práctica de la docencia, el saber que no tenía claro cómo hacer lo que la práctica de la docencia me exigiría en cualquier momento el no tener las herramientas precisas pese a mi paso por la universidad acercándome a un montón de contenidos y a otras tantas reflexiones en cuanto a lo pedagógico. Esto comenzó a ponerme en el lugar de pensar como docente, no como la portadora de información sobre los contenidos a enseñar; me puso a reflexionar

en cómo piensan los estudiantes más que en los contenidos a hacer documentados en sus cuadernos; comprendí que mi tarea como docente no se reduce a llevar contenidos sino a superar lo informativo para llegar a lo formativo.

En primera instancia como docente, (que aún sigue siendo estudiante) me remití a los autores que se recomendaban en medio de las lecturas sobre el desarrollo de habilidades básicas de pensamiento, varios de los cuales me exponían los estadios de desarrollo de los niños dentro de teorías que planteaban las habilidades de los niños de acuerdo con edades establecidas. Si bien es cierto que las aportaciones de autores como Jean Piaget y Bärbel Inhelder en relación a los “Estadios de desarrollo del pensamiento” en los niños y niñas ha sido un punto de comienzo importante para la organización de actividades escolares y en general para pensar los procesos de enseñanza y aprendizaje, comencé a sentir que su abordaje sesgaría mi visión sobre las particularidades de cada estudiante, teniendo en cuenta mi experiencia como madre de familia en la que he evidenciado que hay niños que podrían ubicarse en estadios de desarrollo más adelantados a los que las teorías los ubicaban de acuerdo a su edad.

Con mis hijos he aprendido a conocer algunas de las formas en que su inteligencia ha sido desarrollada y cómo nuestra experiencia como “homeschoolers” nos ha permitido acercarnos a otras maneras de fortalecer el pensamiento por medio de un accionar más activo en el que su participación y motivación han sido factores fundamentales, sin embargo, con los estudiantes continuaba sin tener idea de cómo trabajar en pro del fortalecimiento de su pensamiento.

Así mismo, contrario a mi experiencia de educación en casa, en el colegio yo había presenciado en anteriores clases una cierta lucha constante de la docente por mantener a los estudiantes escribiendo sentados y en silencio mientras que estos pretendían estar en movimiento alrededor del salón, cantando, gritando, hablando, saltando, etc., en esos momentos creí que el trabajo de fortalecimiento de la habilidad de la observación iba a ser

toda una odisea dado que yo esperaba no continuar con las prácticas instructoristas observadas con anterioridad.

El volver mi vista nuevamente sobre el sentido y el propósito de los proyectos pedagógicos de aula como estrategia metodológica que propende por la participación activa de los estudiantes para el aprendizaje a través de su vinculación permanente, me dio la pista sobre la importancia de facilitar en los estudiantes la participación constante, siendo esta fundamental, como afirma Flores (2018, p.41) para potenciar su pensamiento y hacer no sólo “que los estudiantes sean sujetos activos, conscientes y comprometidos con la construcción de su conocimiento y de su persona, sino también porque ella favorece el pensamiento crítico y creativo”.

La participación implicó que los estudiantes expresaran sus ideas y las confrontaran, debatieran entre ellos, activaran otros sentidos, así como, que sus opiniones y sugerencias fueran tenidas en cuenta para el desarrollo de los proyectos pedagógicos de aula; de esta manera comencé a resolver en términos metodológicos mi trabajo desde lo que plantean las pedagogías activas a través del proyecto de aula, en distancia con las prácticas instructoristas y memorísticas vistas en el salón de clase a través de las cuales por ningún motivo hubiera podido entender cómo favorecer procesos de pensamiento.

Fue así como comprendí que la mejor forma de conocer en los estudiantes sus posibilidades de dominio sobre la observación y fortalecerlas era fomentar en ellos el hablar, moverse, opinar, escribir, pintar, jugar sin que esto riñera necesariamente con una clase organizada o con el fomentar la indisciplina perdiendo mi lugar de autoridad en el aula. Esta forma de empoderamiento de parte de los estudiantes sobre su proceso de aprendizaje no iba en contra de los propósitos académicos pues el movimiento, el juego y la vinculación de otros sentidos de manera especial en las edades en que se encontraban los estudiantes, ayudaron también a aprender a aprender.

En consecuencia a lo anterior, comencé a escuchar la voz de los estudiantes y a suprimir esos momentos de obligado silencio donde los niños y niñas eran callados por un “shhh” y donde sin importar lo que estuvieran pensando o sintiendo debían seguir escribiendo en sus cuadernos; aquellos momentos en los que observé, que la participación conferida a los estudiantes se limitaba a responder a preguntas concisas sobre el tema estudiado o a finalizar la última sílaba de una palabra que estaba diciendo la maestra.

De acuerdo a Hart (1993, p.1) “en este tipo de acciones no hay verdadera participación en tanto ésta es manipulada o decorativa, participación en la que “la población es utilizada para realizar acciones que no entienden y que responden totalmente a intereses ajenos a los suyos”. Es por ello que, según lo anterior si en realidad quería escuchar la voz de mis estudiantes y saber que los convocaba era necesarios potenciar otro tipo de participación donde ellos pudieran aportar sus ideas para la realización de las clases y de las actividades vinculadas a éstas, de acuerdo a sus intereses y motivaciones; potenciar momentos en los que, según afirma Hart (1993, p. 2) se convierten en niveles donde si hay participación, por ejemplo la “participación en ideas de agentes externos de desarrollo compartidas con la población, supone que ellos se incorporan en pensar y aportar respecto a la acción a realizar”.

Por lo que, estas clases de momentos salieron a flote como la vez en la que les había propuesto ver una película y una media hora después algunos estudiantes propusieron estar viéndola, mientras otros estaban desarrollando el taller sobre ésta y que estaba propuesto para más adelante, otros propusieron hacer un dibujo sobre lo que iban viendo, entre tanto otro par de estudiantes se me acercaba a dar sus comentarios sobre el mensaje que les dejaba o a proponerme otra cinta cinematográfica que trataba del mismo tema, mientras me daban a entender que sí estaban captando el sentido de lo que estábamos viendo y sabían sobre la relación de la película con la temática que estábamos abordando.

De esta manera, el proyecto pedagógico de aula, me permitió entender que este es un proceso participativo donde como docente cumplía el rol de facilitadora o guía y los estudiantes de preescolar eran los protagonistas, es por ello, que este proyecto se convirtió en el motor conductor que me permitió estar abierta a las propuestas de los estudiantes y a darme cuenta de que en cada frase o acción de su parte podía encontrar relación con mis propuestas en mi práctica pedagógica.

Por otro lado, el desarrollo del proyecto pedagógico de aula (PPA) me ayudó entender que mi labor como maestra iba más allá de llevar un cúmulo de información (obtenido en mis años de estudio o en una tarde de preparación de clase) sobre un tema o temas en particular; el PPA entonces me enseñó a superar lo informativo para hablar de lo formativo como aspecto central de la enseñanza, y a superar la enseñanza de temas fragmentados que no siempre favorece que los estudiantes logren un pensamiento sistémico, desde la multicausalidad, donde puedan ir trazando una senda de proposición de ideas y nociones que les ayudaran a fortalecer su pensamiento, y de manera general a aprender y a mí como docente a darme cuenta de este proceso.

Fue así como, el desarrollo del PPA me permitió ser participe y acompañante de este ejercicio ayudándome a pensar en que era lo pertinente a ser enseñado para el propósito formativo, para el desarrollo del pensamiento y para permitir que los estudiantes tuvieran mayores oportunidades de participación en sus procesos de aprendizaje; me permitió mantenerme en constante reflexión sobre el cómo hacer que a los estudiantes les gustara las matemáticas, ciencias sociales, arte, entre otros, proponiéndoselas de manera activa para que aprendieran de y a través de éstas, para la vida.

De esta forma, lo anterior me llevó a un nuevo cuestionamiento que resultó trascendental para la continuación de mi formación como maestra: ¿Qué hacía de especial las actividades que estábamos planeando aplicar con los estudiantes para que tuviera la

participación de parte de estos y que estaba permitiendo el fortalecimiento de la habilidad de la observación? La respuesta volví a encontrarla en el desarrollo del PPA, en mi experiencia como madre, en los aprendizajes de mis clases de didáctica en la universidad y en las reflexiones en el curso de práctica pedagógica pues era la cercanía de los temas abordados con el contexto de los estudiantes lo que se convirtió en el aliciente para que se vincularan activamente en la clase al reconocer algunos de los fenómenos, lugares y actividades en la cotidianidad de sus entornos de vida.

El aprendizaje contextualizado, comenzó a tener sentido para los estudiantes que observaban cosas reales de ellos mismos y no asuntos sobre realidades de otros contextos que no les interesaba ni los convocaba. A medida que los estudiantes comenzaron a mostrarme que su motivación estaba puesta sobre lo que a diario ven, escuchan, viven, lo que les preocupa y lo que les gusta fui dándome cuenta que mi reflexión esta vez habría de girar en torno a la pertinencia de pensar los contenidos del currículo los cuales según (Sacristán, 1997) “conllevan una intencionalidad ética y política acorde con las necesidades de la sociedad, los propósitos de la universidad, el modelo de educación e incluso las intenciones del docente” (p.27).

Es así como, la importancia de la motivación de los estudiantes provino acorde con las características del PPA, en pensar en lo pertinente para ser enseñado teniendo en cuenta siempre la formación de estos y no del proponer los contenidos sin pensarlos, al azar, o retomando literalmente lo que proponen las editoriales como algunas veces ocurre, o los estándares de competencia sin la pregunta por la pertinencia, la motivación o el sentido que tenga para los estudiantes.

Esta manera de pensar los contenidos de forma intencionada no estuvo en contra de lo aprendido en la Universidad Pedagógica Nacional 095 Azcapotzalco , sino que me ayudó a fortalecerlas en la enseñanza y a encontrar cierto nivel de trascendencia teniendo en cuenta

que lo importante es el sentido que se logre construir con los contenidos enseñados, como los análisis que hicimos con los estudiantes sobre problemáticas de contextos propios de estos y que propiciaron por potenciar su mirada sobre reflexiones en torno a situaciones de su cotidianidad y que afectaban sus realidades y contextos, que a la permitieron fortalecer la habilidad de la observación, sin perder la relación con los contenidos y las reflexiones necesarias desde la enseñanza.

Ahora bien, lo que pude entender en relación con las posibilidades de dominio de la habilidad de la observación en los estudiantes, no deja de ser relevante al lado de las reflexiones sobre las formas de enseñanza en las cuales ya me hallaba inmersa, puesto que el fortalecer esta habilidad de pensamiento se convirtió en la base para que los estudiantes fortalecieran en principio cuestiones tan importantes como una verdadera participación con y a través de la selección de contenidos de manera contextualizada.

De igual manera, este tipo de actividades en torno al fortalecimiento de la habilidad de la observación me ayudó en fortalecer mi mirada como una docente que tiene en cuenta lo que el otro sabe, al tiempo que aprende; una docente que aprende a conocer el contexto de sus estudiantes para propiciar acercamientos y reflexiones en torno a este, una docente que más que saber que sus estudiantes alcanzaban a realizar asociaciones de hasta 5 características sobre 7 posibilidades en tanto situaciones de su contexto en ejercicios de observación en su momento abstracto donde, sin la presencia del objeto nos podemos imaginar sus características, comprende que estos no van con la cabeza agachada por el mundo sino que son conscientes de lo que pasa a su alrededor; en aquellos momentos en los que alguno se levantaba de su puesto se acercaba y me decía:

- Maestra, ¿Cierto que en estas calles no hay animalitos porque la gente los pisa con los carros? o maestra Julieta, a mí los jueves a esta hora me arden mucho los ojos porque

huele mucho a gasolina, es que el carro tanque viene a llenar esa bomba; comprendía yo que en realidad son niños muy observadores y que de sus observaciones se derivan reflexiones importantes de acuerdo a su nivel de comprensión. Aquí pues mi trabajo fue tornándose en lo que en las clases de práctica habíamos discutido, que nuestra labor como docentes es servir de mediadores entre los estudiantes y su comprensión del mundo, entre ellos y el conocimiento; mi labor iba convirtiéndose en acercar a los niños con el conocimiento y las respectivas reflexiones en torno a la realidad.

De esta manera, a medida que las clases transcurrían y en ellas las técnicas interactivas, como: trabajo en equipo, debates, aprendizaje cooperativo y basado en problemas, continuaban siendo implementadas a través de las actividades que con los mismos estudiantes íbamos planeando dentro del marco del PPA, fui dándome cuenta que, de manera general los estudiantes poseían un nivel de dominio sobre la habilidad de la observación que iba más allá de la simple contemplación pues atendía a la identificación de un amplio número detalles y a conjunto por entero de estos, cuestión que pude develar en los momentos en que iba consignando mis observaciones en los diarios pedagógicos.

En estas observaciones, las técnicas me permitieron evidenciar por ejemplo que cuando los estudiantes se disponían a hacer uso de la habilidad de la observación en su momento concreto y de manera directa con el objeto observado en primer plano y sus principales características mayormente visibles, eran capaces de identificar un amplio número de características (entre 7 a 8 de 10 observables), hecho que me llevó a reflexionar más sobre las posibilidades del desarrollo del PPA en tanto los elementos a observar vinculados en las actividades planeadas con los estudiantes eran elementos que los convocaban y los animaban a observar y a trabajar con ellos, por estar dentro de sus contextos y estar animados por sus intereses.

De esta manera, fue la participación de parte de los estudiantes la que al fin de cuentas me permitió realizar este hallazgo ya que jamás hubiese podido lograr las comprensiones y estos acercamientos a las posibilidades de dominio sobre la observación en los estudiantes en medio de un salón de clases en silencio donde solo se escuchara mi voz dictando el tema a ser documentado en los cuadernos. Ya sabía que la participación y la contextualización de los contenidos se habían convertido en factores fundamentales para continuar con mi labor pedagógica, con la consecución de los objetivos y en mi formación como docente.

3.2 Mi Transición de la Pedagogía tradicional a la pedagogía activa

Trabajar por proyectos en el aula o a través de proyectos pedagógicos de aula no es una innovación, pero si es una estrategia de enseñanza por medio de la cual se logran aportes a los cambios educativos que las sociedades actuales demandan. Ahora bien, “El trabajo con proyectos en la escuela está asociado a autores como Dewey y Kilpatrick desde principios del siglo XX, quienes plateaban la necesidad de problematizar al estudiante como opción pedagógica que relaciona escuela y vida” (Gutiérrez & Zapata, 2009, p.80).

Teniendo en cuenta variadas reflexiones presentadas por diversos autores sobre la descontextualización de los conocimientos y las prácticas educativas al interior de las escuelas como alejadas a las distintas realidades de los estudiantes incluso a las de los maestros, se ha propuesto a través de los proyectos en la escuela, que sean los intereses de los primeros (que provienen de sus necesidades y motivaciones) los cuales sirvan como base para el conocimiento y la estructuración del currículo a ser abordadas en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En concordancia con lo anterior, Pecore (2018, p.157-159) propone que “el método por proyectos ha de ser desarrollado por actividades guiadas por propósitos provenientes del corazón de los estudiantes, donde sus intereses y afinidades más intrínsecas sean la base y

la guía de los procesos educativos”. En este método el maestro es parte fundamental ya que es quien, con sus habilidades, guía a sus estudiantes a través de un proceso donde estos últimos se apoderan cada vez más de sus aprendizajes y alcanzan niveles de entusiasmo a medida que se logran grados superiores de complejidad en las actividades. Para Pecore (2018, p.160) “el estímulo provee la activación inicial de las experiencias previas, convirtiéndose en un atractivo para el ambiente de aprendizaje y del conocimiento que los estudiantes construyen de manera eventual”.

Ahora bien, los PPA se localizan dentro de las pedagogías activas en contraposición a las pedagogías tradicionales como la tecnicista, liberal, tradicional y conductista. En estas últimas, los métodos de enseñanza se basan en la transmisión de conceptos y valores estáticos los cuales han generado que la educación se encuentre -en muchos casos- encerrada en procesos aislados de las necesidades y cambios en las sociedades actuales y en los ritmos de evolución de los seres humanos. Esta transmisión de información se ha convertido en el de “culto de lo ya hecho, de lo de lo concebido de una vez y para siempre, totalmente opuesto al ritmo en que avanza el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación en el mundo contemporáneo” (Gutiérrez & Zapata, 2009, p.32).

En concordancia con lo anterior, para contextualizar la pedagogía tradicional se ha de revisar sus fundamentos franceses de los siglos XVII y XVIII donde la presencia de los jesuitas en la institución escolar se ve reflejada en ciertos lugares como los internados de niños. Por medio de su obra misionera, los jesuitas influyeron trascendentalmente en la educación occidental impregnándola con el valor de la obediencia como factor fundamental de su filosofía. En estos internados, aislados del mundo y bajo la vigilancia constante de sus tutores, los alumnos aprendían a través de procesos memorísticos disciplinas como la historia, la geografía y el latín. En estos recintos el maestro o tutor era el poseedor de la verdad absoluta escrita en libros que por años era transmitida de generación en generación y que ayudaba a que los alumnos encontraran el camino hacia la verdad.

Por otro lado, para Gutiérrez & Zapata (2009, p.33), la pedagogía tradicional obtiene sus principios filosóficos de este mundo escolar, bebiendo de la filosofía positivista de Augusto Comte, en la cual lo esencial del hombre se repite en todos lados, donde la cultura es algo estático. Ambas cuestiones no dan pie a la promoción de la creatividad, la libertad y mucho menos el fortalecimiento de sentimientos que hacen al hombre y la mujer seres humanos. Sin embargo, es con la revolución industrial europea que surge la necesidad de obreros calificados y la pedagogía tradicional se refuerza con principios psicológicos enmarcados en el “llamado conductismo, cuyos representantes son Pavlov, Skinner, Thorndike y Bandura” (Gutiérrez & Zapata, 2009, p.34). Es así que el positivismo como ideología imperante, lo conductual que a través de la experimentación con animales es la base de aplicación para actividades con el hombre a fin de sacarlo de su animalidad y la influencia extraída del ambiente industrial se convierten en los factores principales para tener en cuenta la orientación de las actividades de enseñanza.

En consecuencia, a lo anterior, el alumno solo aprende a través de actividades de enseñanza repetitiva de conocimientos (un simple conjunto de información seleccionada lejos de las necesidades de los mismos estudiantes) y normas en la que las funciones del maestro se limitan a velar por la transmisión de esta información y hacer que se repita una y otra vez hasta ser aprendida, al finalizar realizar una serie de correcciones si es el caso. De esta manera, los estudiantes son vistos como una tabula rasa la cual debe ser impresa de contenidos específicos, de saberes y valorizaciones aceptadas por la sociedad y que la escuela, como ente único y monopolista de la educación ha de transmitir como función principal.

En este orden de ideas, la evolución de los aprendizajes de los alumnos y por consiguiente la transmisión de la cultura como objetivo de la educación, solo puede ser evaluada por medio de resultados tangibles provenientes del almacenamiento y mecanización de la información recibida.

Es así como, para finales del siglo XIX el mundo ve transcurrir profundos cambios en casi todos los sentidos generados por las ideas filosóficas y psicológicas. Los procesos educativos no estaban impermeabilizados a dichos cambios y es así como la educación contemporánea afronta nuevos retos que son expuestos a la luz por autores de la época. Uno de estos autores fue Dewey (1998, p.125-130) quien a través de la relación que hacía de los conceptos de democracia y educación presentaba sus ideas de los sentidos como puertas o avenidas del conocimiento, los cuales debían ser incluidos en los procesos de aprendizaje a través de la experiencia reflexiva.

De que en los estudiantes no debía percibirse de manera exclusiva el sentido del oído a través del cual llegaba toda la información, sino que también habían de ser vinculados el resto de los sentidos en los procesos. Esta vinculación debía estar acompañada por una constante reflexión y de la experiencia de parte de los estudiantes que pasara de la obtención de datos obtenidos en el aula a su uso, que se fueran convirtiendo en procesos de pensamiento y posteriormente en generación de ideas creadoras.

Esta clase de concepciones sobre la educación dieron origen a cambios pedagógicos y a la aparición de las pedagogías activas en contra posición a la pedagogía tradicional, con el ánimo de generar transformaciones sustanciales en las formas educativas y por ende en la formación de hombres y mujeres de las sociedades contemporáneas.

Acorde con lo anterior, para Gutiérrez & Zapata (2009, p.33) la reflexión de las pedagogías activas apunta a trascender la pedagogía tradicional donde la transmisión de conceptos ha sido el pilar del acto educativo y la memorización de datos la actividad común como parte del aprendizaje. De esta manera, las pedagogías activas “proponen formar seres humanos dinámicos, responsables, comprometidos y en continua búsqueda del desarrollo personal y social” (Gutiérrez & Zapata, 2009, p.37) centrando la atención en la praxis educativa como algo compartido donde los conocimientos de los estudiantes son tan validos como los del maestro tomando un alto grado de importancia los de los primeros y generando

mayor compromiso de parte de los últimos por proponer de manera activa cambios en las formas de educación. Según las mismas autoras, en estas otras pedagogías se genera una relación interactiva entre el maestro y los estudiantes donde el aprendizaje toma un matiz significativo, activo y reflexivo.

Adicional a lo anterior, para Gutiérrez & Zapata (2009, p.80) en las pedagogías activas la relación maestro-estudiante se fundamenta en la re-contextualización del conocimiento puesto que los aprendizajes buscan estar apegados a las vivencias de los estudiantes y del maestro cuyas realidades pueden diferir enormemente del conocimiento producido en contextos distintos unos de los otros, incluso lejano tanto geográfica como culturalmente. De manera general, dicho conocimiento es conformado por un gran cumulo de información maximizada la cual, según las autoras, puede llegar a transformarse en conocimiento útil en el desarrollo de procesos de investigación en el aula y a través de las reflexiones propiciadas a través de la perspectiva de las pedagogías activas.

Para llegar a tales alcances, Gutiérrez & Zapata (2009, p.37-38) afirman que las pedagogías activas adhieren sus principios filosóficos en el humanismo que se basa en el reconocimiento de la igualdad humana y en la confianza en la capacidad innata del ser humano quien descubre siendo libre. De la misma manera, es posible evidenciar los aportes de la psicología genética, la cognitiva y la humanista en el reconocimiento de la importancia de la interacción de los seres humanos a través de acciones que permiten el conocer. De ahí que, dentro de sus principios pedagógicos, las pedagogías activas consideren la importancia del “aprender a hacer haciendo, aprender a pensar pensando porque la educación no es una preparación para la vida sino la vida misma”. De esta manera, los estudiantes aprenden a localizar problemas cercanos y a buscar soluciones a estos de manera reflexiva, lo que se convierte en la base de la investigación en el aula.

En este escenario de las pedagogías activas y la investigación en el aula, los Proyectos Pedagógicos de Aula toman relevancia como una propuesta formativa en la

construcción conjunta del conocimiento, dando cabida a la transformación de las prácticas educativas. De esta manera, los procesos educativos guiados por el proyecto de aula permiten la “superación del conocimiento memorístico hacia la comprensión y el sentido de lo aprendido” (Gutiérrez & Zapata, 2009, p.83) posibilitando que cada momento este orientado a generar aprendizajes significativos de parte de los estudiantes de forma tal que se alcancen comprensiones más profundas y reflexivas. Al haber una constante interacción entre los estudiantes y el maestro, los conocimientos de unos entran en interacción con los de los otros, permitiendo que se refuercen los ya existentes y que se construyan nuevas formas de conocimiento.

Lo anterior es tomado en cuenta de manera muy seria en los Proyectos Pedagógico de Aula puesto que, en su desarrollo de principio a fin, la participación de los estudiantes es fundamental y por ende aquellos temas que lo motivan son los que guían tanto las actividades como las temáticas a ser abordadas, incluso los materiales y las estrategias de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, no es solo la motivación y los intereses de los estudiantes los que se ven reflejados en el desarrollo de un proyecto pedagógico de aula, sino también el de los maestros quienes con sus saberes previos guían todos los procesos, establecen parámetros y relacionan -teniendo en cuenta que estos son poseedores de un conocimiento y unos saberes específicos- las propuestas de los estudiantes con el currículo del contexto educativo en el cual se desarrolla el PPA.

Siguiendo con lo anterior, el maestro encuentra una gran oportunidad de alcanzar motivación de forma general en tanto hay una constante indagación en nuevos conocimientos, fortaleciendo la necesidad por aprender cada día más y asombrarse en medio de su diaria labor. De igual forma, es una posibilidad trascendental de parte del profesor de generar procesos investigativos dentro de su propia práctica ayudándole a resignificar su labor y su profesión.

De igual manera, le permiten aportar en la búsqueda de transformaciones para visualizar las prácticas educativas como algo necesario y significativo en una sociedad donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación desfiguran en ciertas ocasiones la importancia del maestro como sujeto de saber.

Ahora bien, en medio de la reflexión los maestros se dan cuenta que los Proyectos Pedagógicos de Aula aparecen como una oportunidad para hacer lo que ellos no hicieron en la escuela, para aprender lo que les quedó faltando pues ellos son quienes guían y proponen al igual que los estudiantes. En medio del seleccionar lo que amerita ser enseñado el maestro encuentra nuevos conocimientos que fortalecen sus saberes y que lo dotan de un interés por mejorar en su praxis. Este interés luego es traducido en forma de una constante investigación en el aula con el ánimo de focalizar problemas en su quehacer diario, darles solución y encontrar propuestas para aportar a la transformación de la práctica de otros maestros y por ende a los cambios en la educación que la sociedad necesita.

De igual forma, el trabajo a partir de los Proyectos Pedagógicos de Aula es una posibilidad trascendental de parte del profesor para generar procesos investigativos dentro de su propia práctica ayudándole a resignificar su labor y su profesión y a aportar en la búsqueda de transformaciones que permitan visualizar las prácticas educativas como algo significativo en una sociedad donde las Tecnologías de la Información desfiguran en ciertas ocasiones la importancia del maestro como sujeto de saber.

De acuerdo con lo anterior, el proyecto pedagógico de aula es para González (2001, p.124) una acción intencionada que lanza un proyecto hacia el infinito, en el que el aula es cualquier “Lugar donde habita el conocimiento, sea ella, el aula tradicional encerrada entre muros o un laboratorio, un hospital, un teatro, una sala de cine, un consultorio, un aula inteligente, un aula abierta o hasta la misma calle”.

De esta manera, se hace pertinente el desarrollo de los PPA teniendo en cuenta sus posibilidades de trascender los muros de las instituciones educativas hacia un horizonte claro y definido como es el de la formación de seres humanos, ciudadanos de un país y del mundo en sí. De esta forma, los PPA brindan enormes posibilidades al servir como propuesta formativa puesto que su objetivo, de acuerdo con González (2001, p.126) al ser redactado en términos de aprendizaje son la “expresión pedagógica del encargo social en él habitan las características sociales que se aspiran formar en los estudiantes para que satisfagan esas necesidades sociales y resuelvan los problemas”.

4.3 Un nuevo enfoque en mi camino

Es así como, en medio de la labor que en mí comenzaba a forjarse comprendí que yo como docente también tengo la necesidad de acercarme al conocimiento (constante aprendizaje) y de manera especial a los estudiantes. Y allí en el aula estaba yo en medio de esa experiencia como docente en formación en la que había propuesto guiar mi pedagogía por los caminos (no fáciles) que atraviesan el desarrollo de un PPA; en ese recinto de altos techos iluminado por los rayos de sol del medio día que se colaban por las ventanas a mi derecha, comencé a encontrarme con ese otro, con el estudiante, tantas veces visto desde arriba por aquel al que la sociedad le ha conferido cierto mando en medio de la enseñanza escolarizada.

Algunas de mis clases eran los miércoles al medio día, para mí era el día más pesado ya que asistía a la Universidad, pues el control de grupo era un poco más complicado que en la primera hora de clase. En esos días en los que ya el cansancio de la madrugada se veía reflejado en los niños y una larga jornada de estar sentados en sus puestos los animaba a tener su atención puesta en otro lado menos en la clase tuve que ponerme en sus zapatos, acercarme al niño cansado que a primera vista podría parecer indisciplinado por no querer estar más tiempo sentado, a la niña que el calor la ponía más sensible y sus gritos se

escuchaban sobre mi voz, a aquel niño que se sorprende con el posar de una mosca en el cabello de su profesor y quiere aportar su visión por encima de lo que se estaba hablando.

Acercarme también, a aquellos estudiantes a los cuales no se les veía una participación activa en mis actividades para darme a entender que su comportamiento y su reducida participación de las actividades de fortalecimiento de la observación no significaba que poseían un escaso dominio de la misma, sino que posiblemente eran otras sus motivaciones las que lo conducían en aquellos instantes.

Las reflexiones que en mí iban aflorando en aquellos días de clase y en las tardes de preparación de éstas, eran reforzadas en mis sesiones en la universidad donde logramos detectar la nueva senda en mi camino; profesora y compañeros me ayudaron a comprender que de mis observaciones iban emergiendo la motivación, la memoria y la atención como categorías fundamentales para el aprendizaje y que resultaban ser condiciones necesarias para el mismo. Estas categorías eran dispositivos básicos del aprendizaje que debía revisar con mayor detenimiento para vincularlos, teniendo en cuenta la relevancia que estaban tomando en tanto “Condiciones necesarias para llevar a cabo un aprendizaje cualquiera, incluido el aprendizaje escolar” (Ferreyra, 2018, p.15).

Estas condiciones se iban haciendo presentes con mayor intensidad en cada momento en que las actividades iban alcanzando un mayor grado de complejidad, en cada situación en que por una u otra razón la actividad se desviaba un poco de lo propuesto dentro del PPA en tanto a lo que los estudiantes deseaban conocer y sobre lo que les convocaba aprender. En estos últimos momentos, de manera especial, me daba cuenta que en los estudiantes se disminuían las posibilidades de aprendizaje en tanto su motivación no estaba en las actividades propuestas sino en otros aspectos que desviaban su atención. De esta manera, el mantener la mirada puesta constantemente en el desarrollo del PPA me hizo caer

en cuenta que los estímulos presentados en cada actividad promovían la motivación para aprender y esto ayudó al fortalecimiento de la habilidad de la observación.

Varias fueron las actividades en las que evidencié que un gran número de estudiantes se sentían motivados a participar, especialmente en aquellas relacionadas con el uso de la tecnología (presentación de videos, uso de video juegos, creación de cuentos con temas tecnológicos, uso de otros artefactos tecnológicos). Las formas en las que los estudiantes se expresaban en torno a todo lo anterior me dio a comprender que tenían un amplio conocimiento al respecto en tanto hablaban con propiedad de los videojuegos y de las acciones que en estos se desarrollaban, del uso de los navegadores para encontrar información, de los detalles que habían visto en películas o videos que yo con mis hijos había visto en variadas ocasiones y no habíamos localizado.

Es así como, mis reflexiones en torno a los dispositivos básicos de aprendizaje y a lo que iba observando en las clases en cuanto a los elementos que despertaban altos grados de motivación en los estudiantes me enfocó nuevamente en el desarrollo del PPA como el factor decisivo que permitió que los estudiantes propusieran aquello que querían que fuera vinculado en las actividades para mantener viva su motivación.

La motivación para Ferreyra (2018, p.21) “Es una necesidad o un deseo que sirve para dinamizar la conducta y dirigirla a una meta, es un constructo psicológico que no podemos observar, pero lo podemos reconocer a través de sus manifestaciones externas”, manifestaciones que fui observando a medida que las clases se iban realizando y cada vez se vinculaban más estudiantes a participar de manera activa, prestando mayor atención a cada una de las actividades y enfocándose en identificar mayor cantidad de características viéndose reforzado el dominio de la habilidad de la observación, a la vez que mi experiencia como docente se iba haciendo más fructífera.

Ahora bien, pese a que en cada clase notaba mayor participación y que la consecución de mis objetivos se iba alcanzando, seguía con el sentimiento de estar transitando por un camino complicado a través del desarrollo del PPA, un camino de arduo trabajo que me ponía en la tarea de pasar un día entero planeando una sola clase, teniendo en cuenta los elementos (uso de todos los sentidos, participación, motivación) que había venido observando durante el desarrollo de mis clases.

Pero al ir reflexionando sobre lo que iba consignando en mis diarios de campo y lo que iba recogiendo a través de las técnicas interactivas, iba comprendiendo que habían otros factores que debía incluir, por ejemplo, en un par de clases comprendí que la habilidad de la observación implicaba relacionar nueva información con otra ya almacenada; la observación hacia parte entonces del procesamiento de la información que se iba obteniendo en cada clase con la que se encontraba almacenada en la memoria de largo y corto plazo en cada uno de los estudiantes de modo que había la necesidad de vincular, no solo lo que yo lograba percibir del contexto de los estudiantes y de la Universidad sino también lo que los estudiantes ya sabían.

Es así como, al tener en cuenta que los niños no solo tenían información recolectada sobre su contexto sino que, a través de los medios de comunicación, también reconocían acontecimientos que sucedían en otros contextos a nivel nacional e internacional comprendí la importancia del lugar donde se encontraba esta información almacenada y fui haciéndome consciente de la memoria como otro de los dispositivos básicos de aprendizaje; al entender “que la memoria es la capacidad de adquirir, almacenar y recuperar información sin ella no seríamos capaces de percibir, aprender o pensar, no podríamos expresar nuestras ideas” por Ferreyra (2018, p.15), comprendí que la información consignada en la memoria en unos estudiantes difería en otros y esto permitía mayor o menor participación en las actividades y el fortalecimiento o no de la habilidad de la observación.

Con las posibilidades que brindaba el PPA en tanto a la participación constante de los estudiantes y el permitir su vinculación en la planeación de las actividades y las temáticas a abordar, tuve en cuenta uno de los tipos de memoria a largo plazo, la “declarativa que almacena información y conocimientos de hechos y acontecimientos” (Ferreira, 2018, p.18), de esta manera pude indagar un poco más en sus conocimientos previos y lograr proponer ejemplos sobre cuestiones que habían sucedido y que ellos tenían almacenado en sus memorias como el de los hipopótamos escapados de Luna Hacienda o la razón por la que las mulas aportaron a forjar los caminos en la antigüedad; ejemplos que me permitieron abordar conocimientos a partir de lo que ellos sabían y que al relacionarlos con las actividades de cada clase fueron entonces significativos para ellos.

La memoria a “largo plazo conserva nuestros conocimientos del mundo para utilizarlos posteriormente facilitando su acceso cuando es oportuno” (Ferreira, 2018, p.17), permitiendo alcanzar procesos de metacognición como aquella que “se refiere a la habilidad para estar conscientes de los procesos de aprendizaje y monitorearlos” (Osorio, 2018, p.1) que en el caso de un gran número de los estudiantes les ayudó a que ellos mismos se fueran dando cuenta de que requerían para aprender, cómo iban avanzando en su aprendizaje, qué sabían antes y qué sabían después. Ningún libro me había puesto como docente en formación a la tarea de reflexionar sobre cada frase o cada palabra que dijera un estudiante, pero al estar en un caluroso salón con la voz cansada de hablar, pero con los oídos aun dispuestos a escuchar a los estudiantes, logré vivir la experiencia sobre la cual algunos teóricos habían llegado a ciertas conclusiones o a la formulación de sus teorías, en mi caso de manera más sencilla.

De esta forma, algunos estudiantes me contaron que las imágenes que les estaba mostrando ya las habían visto con anterioridad en mis clases: -pero... profe yo no había visto que esta mujer tenía esto y lo otro-, me decían en su manera de expresarse dándose cuenta que su mirada se estaba afinando y que los ejercicios para el fortalecimiento de la habilidad

de la observación iban pasando de ser algo inconsciente o propuesto por alguien más (la docente) a una actividad consciente en la cual los estudiantes se ponían en la tarea de mirar más, de observar mejor que en ocasiones pasadas.

En este punto, comprendí que precisamente la atención formaba parte de los dispositivos básicos de aprendizaje en tanto “filtro o mecanismo que permita atender solo a lo que se desea, en función de variables como la motivación, el interés” (Ferreyra, 2018, p.18). De esta manera, las reflexiones sobre lo que iba encontrando en la marcación de mis diarios pedagógicos me mostraba que la complejidad de cada actividad habría de ser tomada en cuenta para que los estudiantes estuvieran atentos gracias a la motivación pues una actividad con una complejidad por encima del nivel en que se encontraban los estudiantes generaba desinterés en tanto se veía inalcanzable o irrealizable de su parte; o por el contrario, si la actividad tenía un grado de complejidad menor, los estudiantes también perdían la motivación y su atención se desviaba.

Es así como, la complejidad de una actividad no solo hace referencia a la cantidad de preguntas o el grado de dificultad de las mismas sino también -tomando en cuenta lo analizado y reflexionado en otras clases- a la vinculación de todos los sentidos como receptores sensoriales de los estímulos presentados en las actividades, esto pude evidenciarlo en un par de actividades de las que pude obtener ciertos aprendizajes en cuanto al nivel de complejidad el cual implica sustraer o no elementos de las actividades que se habían venido realizando de manera secuencial.

En una de las estrategias de aprendizaje denominada zoom sustraje la ambientación musical (que había estado acompañando actividades anteriores) y elementos dinamizadores como la relación con temáticas propias de los intereses de los estudiantes, a la vez que eleve la intensidad de enunciados y preguntas que les había entregado con anterioridad, y el cuento que venían leyendo estaba en letra muy pequeña y atiborrada, con demasiados espacios en blanco para diligenciarlos a medida que iban identificando las características solicitadas en la

narración, a lo cual algunos estudiantes preguntaban: -¿profe vamos a tener que leer todo esto? - y... ¿nos va tocar llenar toooodo esto? Lo que generó dispersión en el grupo y la actividad no me permitió en principio lo que pretendía.

En concordancia con lo anterior, para Ferreyra (2018, p.18) la atención es la concentración de la mente hacia un estímulo determinado que implica no solo el objeto o la acción que atrae la atención sino la capacidad de concentración consecuencia del temperamento, la edad y de la experiencia personal.

De esta manera, comprendí que complejizar una actividad implica no quitar elementos a la misma o agregar más de lo debido (atiborrar), una contextualización insuficiente sobre los elementos que constituían la temática abordada u otros que la dinamizaran un poco más y que estuvieran acordes con lo que se había estado haciendo a través del desarrollo del PPA hasta el momento; de igual manera, buscar una distinta disposición de los cuerpos donde los estudiantes no estén siempre sentados en las sillas de manera normal con las hojas en las manos, entre otros. Esta lectura solo pudo ser tomada en cuenta bajo la mirada del PPA que permite ver a los estudiantes como sujetos activos que poseen otros sentidos que han de ser vinculados al mismo tiempo que sus intereses y motivaciones, cuestiones que se reducen en la realización de una clase donde el dictado es la actividad principal y la función primaria de esta es la transmisión de saberes.

Finalmente, este proceso posibilitado a través del desarrollo del proyecto pedagógico de aula pensando en lo pedagógico, fue un camino en el que me hice consciente de cosas que nunca había pensado, algunas de las cuales las había visto en mi carrera, y muchas que fueron totalmente nuevas para mí. Todas estas cuestiones no las tenía en frente cuando entré por vez primera en la Universidad, tampoco cuando por primera vez los estudiantes me saludaron con los típicos -buenos días, maestra-.

En ese primer momento, mi intención era la de llegar a enseñar a estos niños mis conocimientos y en medio de los procesos de enseñanza encontrar un problema sobre el cual trabajar de manera investigativa para la realización del presente trabajo, sin embargo, a medida que me fui internando en el contexto de la Universidad, acercándome al conocimiento de los contextos de los estudiantes y a las formas de enseñanza, poniéndome (en muchas ocasiones) en los zapatos de mis estudiantes comencé a tener una intencionalidad pedagógica clara en cuanto a lo que significa la formación, lo que me ayudó a redescubrir elementos fundamentales en las prácticas de enseñanza-aprendizaje como los dispositivos básicos de aprendizaje o la importancia de la participación y la reflexión sobre lo pertinente a ser enseñado.

Es así como, estas cuestiones no habrían aflorado por si solas si hubiese estado en el aula sin una intencionalidad pedagógica, parada allí solo con la intención de dictar unos contenidos para que los niños los copiarán en sus cuadernos; al igual que jamás mi experiencia se hubiera convertido en un asunto de reflexión como docente para mi enseñanza y por ende no tendría efectos.

4.4 Otras estrategias que me acercaron a mis alumnos

Durante mi experiencia como docente, surgió de la necesidad de implementar la lúdica como estrategia en el aula de clase de los niños en edad de tercero preescolar, siendo esta un elemento indispensable para favorecer los procesos de aprendizaje, en vista a que propicia libertad, gozo y disfrute a la hora de aprender.

De acuerdo con los estándares curriculares del campo pedagógico actual, se suele hablar de calidad educativa basada en los aprendizajes clave en los intereses y necesidades de los niños, en la búsqueda de favorecer el proceso de aprendizaje a través de experiencias innovadoras que logren la adquisición de conocimientos y habilidades de una forma lúdica y creativa; sin embargo la realidad es que las coordinadoras de dichas instituciones educativas

es otra, debido a que prima en ellas el afán por cumplir con normas establecidas en tiempo récord, impidiendo que el docente pueda dedicarse de lleno a conocer mejor sus estudiantes y proponer estrategias que faciliten el aprendizaje de los niños y enriquecer así su quehacer pedagógico.

Por lo anterior, se pueden observar niños desmotivados, ya que perciben que se encuentran en un lugar donde se hace solo lo que los adultos exigen y no lo que realmente ellos desean, de ahí que se manifieste pereza en los niños en la realización de las tareas y en algunos de ellos desinterés por asistir al colegio.

Ante esta realidad, se genera la necesidad de proponer el proyecto pedagógico de aula que busca implementar la lúdica como estrategia para favorecer el aprendizaje de los niños en edad preescolar, ya que es a esta edad donde el desarrollo de sus habilidades adquiere una mayor importancia. Dado que es a través de experiencias lúdicas, como se despierta la voluntad e interés del niño hacia las actividades que se ofrecen desde el aula. En vista de que la diversión hace parte de su naturaleza, al presentárseles experiencias que le suplen su necesidad por aprender, están más dispuestos a realizar actividades, se despierta en ellos la curiosidad y el deseo de aprender de manera espontánea y significativa.

Teniendo en cuenta que a todos los niños les complace divertirse y que este componente hace parte de su razón de ser, es necesario incluir en todas las actividades educativas, ya que aparte de favorecer el aprendizaje, le permite a los docentes adquirir un mejor conocimiento de sus educandos y desarrollar estrategias innovadoras que respondan a las necesidades de estos. Por tal razón, es importante que los directivos, docentes y padres de familia se interesen por conocer las necesidades e intereses de los pequeños y de esta forma proporcionar ambientes lúdicos, tanto en el hogar como en la escuela.

En tal sentido, la importancia que el niño le da al juego según Piaget (1962, p. 39) “Se adecua en la reproducción de acciones de la vida diaria, por lo cual constituye una de las

actividades primordiales para su desenvolvimiento cognitivo, afectivo y social durante su etapa preescolar”, es decir, la actividad lúdica que permite desarrollar en el individuo, una serie de potenciales psico-motoras que están presentes en él, desde el momento de su nacimiento hasta su muerte y que durante el transcurso de su vida, se van perfeccionando de una manera dinámica y articulada , buscando el desarrollo integral del hombre.

Esto no muestra el proceso de transformación que debe tener el juego de acuerdo a las etapas del individuo, queriendo decir con esto que éste puede incluirse en todos los aspectos de su desarrollo; además el componente formativo del juego se realiza de forma activa capaz de suscitar en el educando a que participe dentro del salón de clases, no hay que olvidar que para educar no solamente se necesita de material didácticos, libros, cuentos etc. Si no que el juego es un soporte para el aprendizaje, de igual forma que el niño tome partida para ejecutar sus tareas escolares, educar con juegos es una estrategia pedagógica y didáctica por excelencia en la cual representa una respuesta de avances en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Pero desde el punto de vista pedagógico, todo procedimiento lúdico debe despertar en el niño un interés personal que lo lleve a desarrollar sus talentos potenciales que adquirirá por medio de él, además este le brinda vivencias únicas que les ofrece una forma de ser competente y hábil para poder encontrar soluciones aquellas situaciones difíciles por resolver, esto sin olvidar que para que el juego sea tomado como fuente de enseñanza se debe tomar en cuenta todos sus aspectos y aspiraciones que tiene en cuenta para el desempeño académico del alumno, así como también, el objetivo propuesto de la docente.

La importancia que supone el juego, es la de tener una posición psicológica, esta posición, se refiere a que el niño debe disponer condiciones de relajación, con seguridad de que no va ser destruido por los demás, también deben estar presentes actitudes, motivaciones y deseos de jugar, de creerse que esta “jugando” y que sientan la necesidad de expresar sus emociones, esto debido a que, sin juego no habría recreación y no se daría una

educación fácilmente porque este forma parte de la estructuras para el campo de formación el niño.

Se pretende ofertar en las maestras de educación infantil un instrumento que le ayude a establecer procesos de investigación sobre su práctica, basado en un modelo de intervención de conocimientos y mejore el proceso natural de reconstrucción de conocimientos que de forma interactiva en los niños en sus juegos durante sus horas de clases.

La estrategia que se propone responde, desde un punto de vista didáctico como: la construcción de conocimientos presente en cada individuo, las interacciones comunicativas del individuo que crean y mantienen el flujo de información en el aula, la organización generada por esas interacciones, organización de tiempo y espacio en la escuela, así como también, la influencia de los medios de comunicación, que condicionan lo que ocurre en el aula, puesto que estos hoy en día colaboran por medio de la publicidad en los aspectos educativos que el juego proporciona al niño y hacen referencia al desarrollo de las etapas del niño, teniendo en cuenta que el juego tiene un aporte activo donde se trata de una mejor manera educar con juegos.

Para conocer vivencialmente el juego que se desarrolla dentro del aula, es imprescindible, en primer lugar, jugar con los niños de forma “inocente”, ya que permite participar en sus juegos espontáneos aprendiendo de ellos; para lo que se sugiere empezar con charlas, luego compartir ideas, destruir todo tipo temor y por último la ejecución de este.

La intervención del profesor debe estar basada en un diagnóstico de las situaciones que se presentan en el juego y en la comprensión de éste, considerando los aspectos de contenido los cuales son: el pensamiento que los expresan en ellos, su estructura, sus temas, su forma, así como, los aspecto externos o formales en el juego, las normas de dentro-fuera, el uso arbitrario o no de materiales, la organización del espacio lúdico, los modos de

desplegar los roles protagonizados, digamos que el profesor debe aprender la cultura lúdica de su clase y estudiarla.

Un segundo paso, debe ser estudiar los juegos que se han practicado y en los cuales se han participado. Entendemos por estudiar, realizar una labor de registro, sistematización y archivo de datos, sobre elementos más importante y que puedan ser útiles. Finalmente, una vez que se considera que tiene relativamente claro el sentido de los juegos espontáneos que se dan en su aula, que sabe qué contenidos de conocimiento social circulan en los juegos, y que comprenden cuál puede ser su papel en la mejora de los mismos, debe estar preparado para intervenir en el juego con finalidad pedagógica.

Con esto se da un panorama general de lo valioso que es el juego, siempre es importante considerar que los niños tienen diferentes maneras de aprender, debido a que no todos poseen el mismo potencial de conocimiento, otros tienen destreza manual y corporal, otros desarrollan su capacidad de raciocinio o retención de la memoria, lecto escritura, etc. Es ahí donde se tiene que actuar para poder detectar el máximo potencial de los niños para así extraer fácilmente cual es la vía más adecuada para enseñarle.

Los juegos son portadores de conocimiento significativos porque se sitúa como un papel importante en el desarrollo armonioso de la personalidad de cada niño, tanto en la escuela como en el ámbito familiar, ya que ellos emplean parte de su tiempo en recrearse según sus edades y preferencias, ya sea individual o en grupo, dirigidos, por personas adultas o libremente, con intencionalidad formadora o simplemente lúdica e interactuar con los demás, pero en todos los casos, implica la maduración de la personalidad.

El trabajo con juegos propicia nuevas formas de explorar la realidad, favorece un espacio para lo espontáneo en un mundo donde la mayoría de las cosas están reglamentadas, además permite a un grupo de niños a descubrir las diversas facetas de su imaginación, pensar en numerosas alternativas para un problema, desarrollar diferentes

modos y estilos de pensamientos; que favorecen el cambio de la conducta que se enriquece y diversifica en el intercambio grupal, rescata la fantasía y el espíritu tan frecuente en la niñez.

Es importante saber que los juegos, son un conjunto de alternativas que favorecen el lenguaje y comunicación que se adquieren por medio de la expresión oral. Donde ellos puedan entablar pláticas, no quitarle la ilusión de lo que ellos están viviendo, otro medio es el lenguaje escrito, es aquí donde también puede expresar sus sentimientos, miedos, amenazas, tristeza, fantasías y alegrías.

Otras de la alternativas existentes, es el pensamiento matemático, en estos se logra adquirir el concepto de número, distinguir los números de letras y símbolos, resolver problemas matemáticos, agregando, quitando y repartiendo mediante situaciones que permiten alcanzar competencias del aspecto número, y del aspecto espacio, forma y medida, los pequeños también logran reconocer las diferentes figuras geométricas, para hacer con ellas transformaciones, el utilizar medidas convencionales y no convencionales, siendo realista esta es una de las alternativas difíciles, pero se fomentan a través de la colaboración misionera para la instrucción de la educación por medio de la educadora quien es la principal guía para el alumno.

4.5 La docencia en la Universidad, sin maestros

Esta autobiografía no pretende dejar constancia de un cumulo de anécdotas vanidosas sobre pasos dados en la vida, o en espacios laborales, cumpliendo horarios y en disputas con autoridades. Este ha de ser ante todo un ejercicio que permita algunos hallazgos propios para el debate en el complejo mundo de la enseñanza ya sea en las tareas de una maestra de escuela, en las enseñanzas en los colegios en áreas específicas, en el mundo universitario desde la condición de profesional. Pero además para dejar constancia de las percepciones del mundo burocrático que se campea por la Universidad de nuestro tiempo y que la tiene silenciada y plana.

Desde las páginas anteriores he mantenido una postura lo más alejada posible a la de solo ser una docente, así como, a la de una simple dictadora de clases. Sin embargo, la Universidad pedagógica Nacional 095 Azcapotzalco de hoy con los modelos de calidad, procesos de acreditación y registros calificados me apoyado a demostrar que la educación preescolar es la más valiosa para el inicio de la educación del ser humano. . Nos copamos de expertos y funcionales para llenar cuadros, porque eso es lo que cuentan y suman las lógicas del Estado. Por lo general los estudiantes son los que hacen desde sus juicios de valor los señalamientos sobre los buenos y malos profesores.

Con mis escritos en mano y argumentado mi postura crítica sobre los que se creen los mejores docentes por tener el mayor número de estudiantes rajados en su cátedra he recorrido espacios académicos. En algunos casos he percibido la molestia, en otros han sido bien recibidos. Siempre he considerado que es muy pobre la creatividad del docente que solo tiene la nota numérica para calificar a sus discípulos. El verdadero discípulo no es el que toma de su maestro las cosas, sino los modos. Y, a su vez, y esto es lo característico, deja en el espíritu del maestro modos y cosas suyas esenciales. (Manel, 2013, p. 34).

Por lo que el gran profesor no solo lo es por su aptitud de crear discípulos verdaderos sino por otra cosa más importantes, dejarse renovar por ellos. La llegada a la Educación Superior, muy jóvenes que por sus posibilidades y espacios se hicieron rápido a títulos de maestría y doctorado ha creado una base docente fría sin horizonte más allá que el de capacitar y evaluar para ganar o perder. A mi modo de ver esto ha venido silenciando la Universidad y dejándola como productora de profesionales en serie.

He sido testigo en la Universidad de los anhelos de los principiantes universitarios cuando llegan los estudiantes a la Universidad, un tanto hastiados del conductismo y la medianía que en gran medida vivieron en las escuelas y colegios, tienen la esperanza de que encontrarán un paradigma motivante que les estimule su proyecto de vida a partir de la carrera que eligieron. Pronto se dan cuenta que el modelo paradigmático de la educación y

de los docentes son muy similares en ambos escenarios, algunos motivadores y acogedores, otros indiferentes y fríos sin un aliciente que contagie alegría para sentir que se eligió la carrera y la Universidad acertadamente.

En otras palabras, el joven se da cuenta que el problema nadie se lo va a solucionar y que por el contrario le resultarán nuevos líos que debe saber sortear para mantenerse. Los tiempos postmodernos parecen menos propicios a la construcción de figuras de docentes ejemplares y tan atractivas. La gestión predomina sobre la sabiduría y la rapidez sobre el sosiego. No es buen tiempo para los maestros, se piden especialistas. Mi experiencia en la formación fue formidable y afianzó mis idearios de maestra. Tratado de hacer las cosas un tanto diferente a como las padecí o viví en mi formación. Tenemos por maestro a quien ha remediado nuestra ignorancia con su saber, a quien ha formado nuestro gusto o despertado nuestro juicio, a quien nos ha introducido en nuestra propia vida intelectual, a quien debemos todo, parte o algo de nuestra formación y de nuestra información; (Ridruejo, 1955, p.78).

No es fácil ser profesor universitario en la actualidad, si hablamos desde un somero intento por ser además maestro; es difícil combinar tradición y postmodernidad en nuestro ejercicio profesional. Estamos, definitivamente, en otra universidad. Todas las Universidades transitan en este dilema, y algunas ni siquiera ven como algo significativo la formación de sus docentes. Incluso a veces creen que es suficiente con que un egresado de la carrera puede pasar de inmediato a ocupar el cargo de docente, sin tener en cuenta que un docente enseña tanto por lo que sabe cómo por lo que es. Buena parte de nuestra capacidad de influencia y reconocimiento ante los estudiantes se deriva precisamente de lo que somos como personas; de nuestra forma de presentarnos, de nuestras modalidades de relación con ellos, y algo más contundente: la capacidad magistral y discursiva, fruto del dominio del conocimiento que se está entregando.

La enseñanza tiene mucho de arte, pero su estudio y mejora tiene que hacerse a la par de los criterios científicos de regularidad y previsión. No es lo mismo elucubrar, opinar o

impartir doctrina que presentar hechos contrastados o hacer propuestas apoyadas en investigaciones previas. Los dictadores de clase, que los hay por montones en las universidades con cátedras de mucha importancia subestiman la formación pedagógica y didáctica del docente, actitud que los hace pedantes y escurridizos a la hora de asumir las críticas.

Este aspecto se debe trascender en la universidad para que el ejercicio de enseñanza aprendizaje sea efectivamente un goce y no un espacio en donde se padecen discursos vacíos, o sobrecarga de videos con los que se intenta llenar falencias intelectuales. No es lo mismo llegar cada día al aula y soltar tu rollo y marcharse, que organizar un proceso complejo de oportunidades diferenciadas de aprendizaje profundo y supervisar el itinerario personal que va siguiendo cada uno de los estudiantes en ese proceso.

Es así como, necesitamos avanzar más, sobre todo en conocimientos más específicos sobre los procesos de enseñar y aprender en campos científicos concretos, pero esos avances son poco previsibles si sigue prevaleciendo la idea de que enseñar es un arte y, por tanto, nadie tiene nada que decir al respecto pues cada artista desarrolla su actividad como mejor le parece. De esta forma, mi insistencia en cuanto a que, educar no es lo mismo que enseñar a veces es mal interpretada por las personas que no ven otro horizonte en sus calase que el de predicar algo de un libro para después evaluar y que respondan lo que se les dijo.

Tanto estudiantes como profesores se ven perdidos en la maraña de una vida de búsqueda en la Universidad. Produce una cierta angustia solidaria el ver a las nuevas generaciones de estudiantes y profesorado novel viviendo un sin vivir con la necesidad perentoria de acumular méritos a cualquier precio. Las mismas prácticas universitarias han llevado al docente a convertirse en un instrumento de apoyo de procesos, a los que debe asistir y cumplir y de esta manera aun con sus buenas intenciones de intentar ser mejor persona y mejor profesor.

Por lo que, al estar inmersos simultáneamente en infinidad de tareas: volcados en su tesis, asistiendo a cuanto curso se ofrece, corriendo de congreso en congreso para obtener un papel con el que engrosar su currículum vitae, marchando al extranjero por exigencias de las becas, etcétera. Y, a la vez, debiendo encargarse de las clases que nadie quiere con horarios imposibles. Creo que la docencia universitaria resulta una tarea distinta a otras y con complejidad notable. Especialmente cuando se nos dice que hemos de pasar de una docencia centrada en la enseñanza a otra que esté centrada en el aprendizaje de nuestros estudiantes.

Al dar clase o impartir conferencias el protagonista es el profesor. Sus principales virtudes han de estar referidas al dominio que posea del contenido a explicar. Cuando estamos frente a un docente de esta categoría decimos: “magistral” y a su competencia comunicativa, es decir, que la explicación esté bien organizada, que sea clara, amena, con buenos ejemplos, etcétera.

Si el eje de la docencia pasa a ser el aprendizaje las cosas cambian por completo. Quien aprende no es un grupo sino cada sujeto y cada uno de ellos a su manera. Una docencia basada en el aprendizaje de nuestros estudiantes nos obliga a estar pendientes de cada uno de ellos, a supervisar el proceso que va siguiendo, a facilitar su progreso a través de los dispositivos didácticos cuyo dominio se nos supone como profesionales de la enseñanza. El objetivo de la docencia es conseguir buenos aprendizajes.

La misión de un profesor universitario está en lograr que todos los alumnos lleguen a conseguir, con su ayuda, los aprendizajes óptimos que los buenos estudiantes son capaces de conseguir por sí mismos. Esa visión de la docencia pasa por asumir que cuando hablamos de proceso de enseñanza aprendizaje estamos, en realidad, hablando de un mismo proceso. No se trata de dos componentes que funcionen independientemente sino de dos momentos de un mismo proceso que interactúan entre sí, siendo que el primero condiciona el segundo. El profesor pedagógicamente competente comunica los objetivos de su curso a sus estudiantes, es conocedor de la existencia de métodos y estrategias alternativas y selecciona

aquel método de instrucción que, de acuerdo con las evidencias de la investigación, resulta más efectivo para ayudar a sus estudiantes a alcanzar los objetivos del curso.

La mejor prueba de que algo que uno creía saber no lo sabe en realidad, es que fracasa al enseñarlo; resulta deplorable tener que reconocer la incapacidad de hacer que los estudiantes aprendieran lo que uno intentó enseñar. Pero normalmente el profesor, aquel que llegó a la docencia por “suerte”, no está dispuesto a aceptar esa derrota. Incluso muchos catedráticos ni siquiera advierten el poco dominio de su área y el poco avance de sus estudiantes con sus discursos. Desde mi experiencia considero necesario dirigir la mirada a la docencia, para que los profesionales que llegan a las aulas universitarias tengan dentro de su quehacer la utopía de ser maestros. Y la utopía sirve para eso: para saber que estamos vivos y caminando. El mayor logro de estos docentes estaría en reconocer que se requiere un poco de formación en docencia; aunque esto no hace milagros sí podría llevar a mejores logros.

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha sido el fruto de las reflexiones que mi experiencia en el ámbito académico, tanto en el rol de estudiante como en el de docente, suscitaron en un pequeño pero importante trayecto en mi camino como maestra en formación, aquella que no culmina hasta que llega a su fin; y este no es precisamente la última página del presente trabajo, ni el día de mi graduación. Como maestra soy consciente que nunca dejaré de aprender y que mi camino sobre la senda de la enseñanza y aprendizaje no tiene un fin, pero si metas a las cuales llegar de la mejor manera posible sin importar cuán difícil sea el trayecto. Durante mi paso por una parte de las vidas de mis estudiantes (porque aprende a sentirlos como propios, porque a uno le duelen y se preocupa por lo que les esté pasando y les vaya a pasar como si fueran hijos propios) me enseñó -entre muchas, muchas otras cosas- aprender a escucharlos y aprender a aprender más, saber que en medio del enseñar hay más por aprender y que hay ciertos asuntos de mayor relevancia en estos procesos.

Ahora bien, ni esta ni ninguna otra reflexión pedagógica que gire en torno a la experiencia académica está cerrada y por ende, más que conclusiones lo que propongo es una compilación breve sobre las reflexiones acá presentes y que pueden ser tenidas en cuenta para continuar con propuestas de tipo narrativo a partir de las experiencias del ser maestra, y que brinden la posibilidad de ir creando comunidades académicas en las cuales se compartan dichas experiencias y se profundice en los tópicos investigados.

En primera instancia, deseo compartir lo trascendental e importante que ha sido esta experiencia tanto como maestra en formación como en mi constante formación como ser humano con las responsabilidades de madre, esposa, hija y acompañante en la formación de mis futuros estudiantes. Una experiencia que me llevó a comprender la importancia del fortalecimiento del pensamiento como motor de la inteligencia y a abrir los ojos a la realidad de que la escuela puede ser un espacio donde se aprende mucho más que los contenidos propuestos por la malla curricular; que me llevó a saber que a través del fortalecimiento de

habilidades de pensamiento se abre un millar de posibilidades pedagógicas que a través de la reflexión constante en pro de mejorar como maestra, como persona y de ayudar a sembrar la semilla de la transformación educativa en otros.

A esta altura el lector podrá preguntarse por la importancia que le brindo a los grandes factores sobre los cuales se han basado mis reflexiones pedagógicas, sin embargo, lo cierto es que cada uno de estos aspectos que he mencionado anteriormente sobre mi experiencia han sido importantes en tanto uno ha sido la base para trabajar con y por el otro, es decir, la propuesta activa del desarrollo del PPA se convirtió en el camino que permitió trabajar en pro del fortalecimiento de la habilidad de la observación, en tanto esta última fue la base que ayudo a potenciar la importancia del desarrollo del PPA como una propuesta activa que pone al estudiante en el lugar de importancia debido al interior de las prácticas de enseñanza y aprendizaje; al final, el desarrollo de estos dos elementos se convirtieron en los pilares de mis reflexiones pedagógicas para mejorar mi enseñanza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barcena, F. y Carles, J. (2000) *La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad*. México

Dewey, J. (1998). *Democracia y educación*. Madrid: Ediciones Morata.

Ferreira, M. (20 de septiembre de 2018). *Dispositivos básicos de aprendizaje y su alteración en adolescentes en situación de calle*. Obtenido de vaneduc: <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC115930.pdf>

Flores, L. (7 de Marzo de 2018). *La participación de los estudiantes en el aula como factor determinante para mejorar la calidad de los aprendizajes*. Obtenido de Repositorio, UAHurtado:<http://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/7873/MGDEFloresL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Garzón, J., Rojas, O., Cañizares, L., & Culqui, C., (2019). *El impacto de la psicología en el ámbito educativo*. RECIMUNDO, 3(2), 543-565.

González, A. (2001). *El Proyecto de Aula o Acerca de la formación en investigación*. Revista Universidad de Medellín.

Gutiérrez, G., & Zapata, S. (2009). *Los proyectos de aula. Una estrategia pedagógica para la educación*. Bogotá: RED ALMA MATER Universidad Tecnológica de Pereira.

Hargreaves, A. (2003). *Enseñar en la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Octaedro.

Hart, C. (1993). *La escalera de la Participación*. Chile

Liceras, R. (1997). *La observación y el estudio del paisaje*. En R. A. García, *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Enseñanza Secundaria* (págs. 297-325). Granada: Grupo Editorial Universitario.

Márquez, R. (2014). *Cómo desarrollar habilidades pensamiento*. Guía basada en cinco propuestas de investigadores. Bogotá: Ediciones de la U.

Manel, J. (2013) *La Alegría de Educar*. Barcelona

Montero, L. (2011). *El trabajo colaborativo del profesorado como oportunidad formativa*. Participación Educativa. Colombia

O`Hara, L., & Sternberg, R. (2005). *Creatividad e inteligencia*. CIC. Cuadernos de Información y Comunicación, núm. 10, 113-149.

Osorio, C. (2018). *Desarrollo de habilidades de pensamiento (observación, clasificación, descripción) a partir de la implementación de una propuesta pedagógica*

Usán, P. y Salavera C. (2020) *Gamificación educativa: Innovación en el aula para potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje*. Editorial: Pregunta Ediciones

Pecore, J. (21 de Mayo de 2018). *From Kilpatrick's Project Method TO Project-Based Learning*. Suiza

Piaget, (1992) *Teoría Psicogenética*. Suiza

Ridruejo, D. (1955) *Hablando de Ortega*. España

Sacristán, J. (1991) *El curriculum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Morata.

Sánchez, A. (1991). *Desarrollo de las Habilidades Básicas de Pensamiento. Procesos Básicos del Pensamiento*. Guía del Instructor. México D.F.

Sánchez, A. (2002). *La investigación sobre el desarrollo y la enseñanza de las habilidades de pensamiento*. REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa Vol. 4, No. 1, 127- 159.